

## COMEDIA FAMOSA.

## LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el salon de su Palacio.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Coriolano, joven galan.</i>	<i>Aurelio, Viejo.</i>	<i>Veturia, Dama.</i>	<i>Quatro Damas.</i>
<i>Lelio.</i>	<i>Flabio, Viejo.</i>	<i>Libia, Criada.</i>	<i>Quatro Hombres.</i>
<i>Enio.</i>	<i>Sabinio, Rey.</i>	<i>Astrea, Reyna.</i>	<i>Soldados Romanos.</i>
<i>Pasquin, Gracioso.</i>	<i>Emilio, Soldado.</i>	<i>Un Relator.</i>	<i>Soldados Sabinos.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Correse la cortina, y vense todas los bastidores del teatro trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados á ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detras, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo la mesa.*

**Coro 1.** **N**O puede amor  
hacer mi dicha mayor.

**Coro 2.** Ni mi deseo  
pasar del bien que poseo

**Cor.** Sin duda, Veturia bella,  
esta cancion se escribió  
por mi, pues solo fui yo  
feliz influxo de aquella  
de Venus brillante estrella;  
pues benigna en mi favor.

**El,** y **Coro 1.** No puede amor  
hacer mi dicha mayor.

**Vet.** Mejor debo yo entender  
su benevoto influir,  
pues dandome que sentir,  
me dexa que agradecer:  
y mas el dia que á ser  
llegue la ventura mia  
tu esposa; pues ese dia  
no podrán mi fe, mi empleo.

**Ella,** y **Coro 2.** Ni mi deseo  
pasar del bien que poseo.

**Homb. 1.** A tanta solemnidad,  
desde ahora será bien  
que todos en parabien  
brindemos.

Beben.

**Homb. 2.** A que su edad  
viva eterna. **Homb. 3.** Y su beldad  
en fecunda sucesion  
á Roma illustre. **Pasq.** Estos son  
convidados que me placen,  
que á un tiempo la razon hacen,  
y deshacen la razon.

**Mus.** No puede amor  
hacer mi dicha mayor:  
ni mi deseo  
pasar del bien que poseo.

**Mug. 1.** Todas, ya que la fortuna  
trocó el pesar en placer,  
esa salva hemos de hacer.

**Lib.** Cómo se podrá ninguna  
escusar? si cada una,  
de quantas hoy Roma encierra,  
feliz el susto destierra  
de aquel pasado temor.

**Eilas,** y **Mus.** Y no puede amor  
hacer su dicha.

**Dent. voc.** Arma, guerra.

**Caxas,** y **trompetas dentro,** y **alborotanise**  
todos.

**Homb.** Qué asombro!  
**Mug.** Qué confusion!

A

Coro

NA 1087897  
NEA 1613716

## Las armas de la hermosura.

*Cor.* Qué novedad será esta,  
que dentro de Roma forman  
voces, caxas, y trompetas?  
*Tod.* Quien causa este estruendo?  
*Salen Aurelio viejo, y Enio soldado.*

*Aur.* Yo.

*Cor.* Tu, señor? *Aur.* Sí.

*Cor.* Pues qué intentas?

*Aur.* Despertar tu torpe olvido;  
porque al ver que en mi hijo empieza  
la reprehension, sepan todos  
que anticipada la queja,  
antes que á mi su pregunta,  
llegó á ellos mi respuesta:  
Quitad, romped, arrojad  
aparadores, y mesas,  
nocivos faustos de Flora,  
y Eaco, quando es bien sean  
pompas de Marte, y Belona.

*Ocultanse los aparadores, y mesas.*

Y porque la causa sepan,  
*Enio*, dile á *Coriolano*,  
y á quantos con él celebran,  
bastardos hijos del ocio,  
cultos al amor, las nuevas  
que traes de Sabinia. *Vet.* Cielos, *ap.*  
qué nuevas pueden ser estas?

*Lib.* Oye, y disimula. *ap.*

*Aur.* En tanto  
que á toda Roma las cuentan  
publicos edictos, que  
para freno, y para rienda  
de tan locos devaneos  
dispone el Senado. *Enio.* Fuerza,  
como á primer Senador,  
es, señor, que te obedezca,  
y fuerza tambien que haya,  
para que mejor se atiendan,  
de enlazar con su principio  
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,  
no como quien le refiere,  
sino como quien le acuerda.

*Enio.* Sabinio, Rey de Sabinia,  
mal ofendido de aquella  
fingida amistad, con que  
*Romulo*, atento á que fuera  
eterna la poblacion  
de su gran fabrica inmensa,  
que emula á *Jerusalen*,  
tambien en montes se asienta,  
y que no pudiera serlo,

sin que de su descendencia  
la sucesion se propague,  
viendo quanto para ella  
buscar consortes debia,  
convidó para unas fiestas  
los comarcanos Sabinos,  
con sus familias, en muestra  
de firmar con ellos paces.

*Aur.* Si lo fueron, ó no, dexa  
al silencio esas memorias,  
pues nadie hay que no las sepa,  
segun en su gran teatro  
al mundo las representan,  
el tiempo en veloces plumas,  
la fama en no tardas lenguas;  
y así, dexando asentada  
aquella parte primera  
del robo de las Sabinas,  
vé á la segunda. *Vet.* O inmensas  
deidades, qué nuevas pueden  
ser, que de pesar no sean?

*Enio.* Sabinio, Rey de Sabinia,  
mal ofendido de aquella  
fingida amistad, trató  
hacer á *Romulo* guerra,  
y *Romulo* resistirla,  
careando injuria, y ofensa,  
el uno por castigarla,  
y el otro por mantenerla;  
persuadido el uno á que  
satisface el que se venga,  
y el otro á que nunca tuvo  
lo no bien hecho otra emienda  
del arrojo que lo obró,  
que el valor que lo sustenta.  
Dos veces, pues, el Sabinio  
á Roma asaltó, y en ella  
dos veces le obligó á que,  
rechazada su soberbia,  
levantase el sitio, dando  
á la dominante estrella  
de *Romulo* por vencida  
de la suya la influencia.  
En este intermedio, Roma  
ufana, alegre, y contenta,  
vencedora de sus armas,  
vencida de sus bellezas,  
procurando reducir  
á carifio la violencia,  
toda era festines, toda  
agasajos, y finezas,

bien

*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

bien como toda Sabinia  
llantos, suspiros, y quejas,  
que entre ofensor, y ofendido  
tan neutral vive la ofensa,  
que á uno el gozo se la olvida,  
y á otro el dolor se la acuerda.  
En esta desigualdad,  
ambas fortunas suspensas,  
viendo Sabinio que muerto  
Romulo, la suya adversa  
sin dominante enemigo  
quedaba, y que á Numa, que era  
á quien nombrado dexó  
por su sucesor, resuelta  
en ser republica Roma,  
no solo le dió obediencia,  
pero echandole de sí,  
eligió en plebe, y nobleza  
Senadores, y Tribunos,  
que en libertad la mantengan.  
Sabino, pues, ( porque el hilo  
en la digresion no pierda )  
procurando aprovechar  
aquella vulgar sentencia  
de ser sin cabeza un pueblo  
monstruo de muchas cabezas,  
en una parte; y en otra  
viendo tambien quan agena  
Roma de sus altos triunfos,  
deleytosamente dexa  
de ser campaña de Marte,  
por ser de Cupido selva,  
á repetidas instancias  
de la soberana Astrea,  
que Celtibera Española,  
desde el dia que deshechas  
sus gentes volvió su esposo,  
ni él, ni nadie llegó á verla,  
ó sin lagrimas los ojos,  
ó el semblante sin tristeza;  
secretas levas dispuso,  
pero como esto de levas  
es mina, que por el mas  
breve resquicio rebienta,  
al Senado sus vislumbres  
llegaron en humo envueltas,  
de suerte, que al inquirirse  
si eran ciertas, ó no ciertas,  
á mí, que por mis servicios,  
nombró en la eleccion primera  
del Pueblo primer Tribuno,

me dió orden de que fuera  
á informarme, disfrazado  
en nombre, en traje, y en lengua,  
del estado, y del designio;  
con que á poca diligencia  
pudo informarme mejor  
la vista, que la cautela;  
que enmudecen los ardides,  
donde hablan las evidencias.  
A toda Sabinia hallé,  
sin recato de que sea  
contra Roma la jornada,  
no tan solo en arma puesta,  
pero en marcha, á cuyo efecto  
estaban pasando nuestra  
de militares pertrechos  
todas las campañas llenas.  
Numerosas huestes son  
las que alistadas se asientan,  
segun supe, voluntarias,  
porque ( como dixé ) Astrea,  
que adquirir de vengadora  
de las mugeres intenta  
el alto nombre, en persona  
las conduce, y las alienta  
con tan gran jactancia, que  
sus tremoladas banderas,  
geroglificos del ayre,  
componen en quatro letras  
el vanaglorioso enigma  
de ser su victoria cierta.  
Una S. una P. una Q.  
y una R. son, cuya empresa  
descifrada, decir quiere  
( segun todos la interpretan )  
al Sabino Pueblo Quien  
Resistirá? y con tal priesa  
á lento paso la marcha  
disponen, que me fue fuerza,  
segun su vecina linea  
confinante es de la nuestra,  
por llegar antes, valerme  
de toda la diligencia  
que pude, pero por mas  
que lo intenté, la sospecha,  
ó nota de desmandado,  
me detuvo; y así, llegan  
á ser de mis voces ecos  
sus caxas, y sus trompetas,  
quando lejanos repiten  
al viento que se las lleva,

## Las armas de la hermesura.

y al eco que nos las trae.

*Caxas, y voces á lo lejos.*

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Vet.* Bien teraf que habia de ser *ap.*  
segunda desdicha nuestra.

*Aur.* Mira con estas noticias,  
si ha sido prevencion cuerda  
que otras trompetas, y caxas  
despertador tuyo sean,  
y de quantos hoy en Roma  
divertidos no se acuerdan  
de aquellos primeros heroes,  
que de apagadas pavesas  
fueron incendio de Europa,  
hasta coronarla reyna  
del orbe: y dexando á parte  
abandonadas proezas,  
que en Africa, y en España  
Romulo dexó dispuestas,  
y hoy yacen en el infame  
sepulcro de la pereza;  
á qué mas puede llegar  
el baldon de la honra nuestra,  
que á pensar el enemigo  
que ya Roma no es la que era,  
pues se promete en sus timbres,  
que no ha de hallar resistencia?  
demas desto, es bien que yo  
á un noble ofendido tenga,  
y no tenga mira á que  
es desproporcion muy ciega  
que él desvelado maquíne,  
y yo descuidado duerma?  
mayormente al blando sueño  
de tan contrarias sirenas,  
que si otras cantando matan,  
ellas llorando deleytan?  
ó nunca hubierais:- *Cor.* Perdona,  
señor, y dame licencia,  
para suplicarte que  
no enojado las ofendas,  
ni á ellas, ni á quantos conmigo  
á mi ruego las festejan;  
y mas en este jardin  
donde Veturia se alberga,  
noble matrona, á quien todas  
recolocen preeminencia,  
por su real sangre, que no  
es culpa suya, ni nuestra  
el que en ellas sea agatajo  
lo que en nosotros es deuda:

la culpa fue del primero  
que robadas las violencia,  
no de los que, ya robadas,  
procuran que esten contentas,  
que para tenerlas tristes,  
mejor fuera no tenerlas:  
Si hacerlas nuestras quisimos,  
cómo habian de ser nuestras,  
si en nuestro poder quejosas,  
siempre quedaban ajenas?  
que desde el odio al cariño  
no es facil de hallar la senda,  
sino es que la facilite  
la caricia, la fineza,  
el obsequio, el rendimiento,  
la atencion, y la asistencia,  
que son las que solo saben  
hacer voluntad la fuerza.  
Decir que esto del valor  
nos ha olvidado, es propuesta  
tan vana, que el mismo Marte  
el primero es que la niega,  
puesto que amante de Venus,  
al mundo puso en sospecha  
de que él, y Cupido habian  
trocado dardos, y flechas;  
viendo quanto ventajoso,  
porque su dama lo sepa,  
pelea el soldado que  
con armas de amor pelea,  
juzgando que son de Marte;  
y para que mejor veas  
que ser galan en la paz,  
no es ser cobarde en la guerra,  
el primero seré yo  
que de la patria en defensa  
al oposito le salga;  
y así, para disponerla,  
iré por plazas, y calles,  
diciendo en voces diversas.

*Dent.* unos. Viva Coriolano. Otros. Viva!

*Aur.* Oye, hasta averiguar estas.

*Salen Flabio viejo, Lelio, y Soldados.*

*Flab.* Yo lo diré, que en tu busca  
vengo, para que lo sepas:  
proponiendole al tumulto  
de la plebe, y la nobleza  
quanto conviene salir  
á impedir el paso de esa  
no impensada invasion, antes  
que pise la linea nuestra,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ocupando los estrechos pasos, y las eminencias, á fin de que, ya que entran, entren peleando, en que es fuerza que pierdan gente, y quizá que gente, y jactancia pierdas; dixes que presto el Senado nombraría á quien convenga que vaya por General, á que dieres por respuesta, reduciéndose á una voz, de varias voces compuesta.

*Dent. unos.* Viva Coriolano.

*Otr. dent.* Viva.

*Flab.* De suerte, que antes que sea consulta, la aclamacion comun quiere que cabeza suya sea Coriolano, de que vengo á darte cuenta, por si acepta, ó no. *Aur.* Qué es dudar si acepta, ó no acepta, siendo mi hijo? Coriolano, ya ves en lo que te empeña la comun aclamacion del pueblo.

*Cor.* La vida hubiera dado en albricias, señor, á no importar mantenerla para que en servicio suyo en mejor trance la pierda; en cuyo agradecimiento, á Flabio las plantas besa mi humildad, y á Lelio da los brazos, bien como prendas de quien se obliga á pagar reconocida la deuda.

*Lel.* El merito es quien te adquiere este honor. Qué tambien sea hijo yo de Senador, y de mi (ó envidia, dexa de afligirme!) y el primero seré que irá á tu obediencia por soldado tuyo. *Enio.* Yo no te doy enhorabuena, porque me la he dado á mi, en fe de lo que interesa en tus honores mi honor.

*Cor.* A entrambos os lo agradezco mi amistad, que con los dos, tu, Lelio, de la nobleza cabo; tu, Enio, de la plebe,

qué riesgo habrá que no emprenda? *Ted.* Ni quien que á ti no te siga?

*Pasq.* Yo, porque allí Libia señas me hace de que allá no vaya.

*Aur.* Pues porque tiempo no pierda, retirados todas vosotras, cada una á su vivienda, de donde ninguna salga, mientras se pasa la muestra de la gente que se alistó, porque si acaso la pesa el ver ir contra su patria, no le pida al que complacerla intenta. *Vet.* Ninguna habrá tan liviamente necia, que ya no desee que Roma contra los Sabinos venza; que las materias de honor son tan vidiosas materias, que con el mas leve soplo se empañan, si no se quiebran; y siendo así que estuvimos todas á morir resueltas, antes de admitir á quien con fe, y palabra no fuera de esposo; con todo eso, el empacho, y la verguenza de no volver á ser propias de quien ya fuimos ajenas, nos obligará á que todas, si nos dierades licencia, salieramos á campaña, y yo fuera la primera que el arnes trezado, el fresno blandido en la mano diestra, en la siniestra el escudo, y con el tiento en la rienda, la noticia en el estribo, y en la rodilla la fuerza, montado el corcel brido, la diera á entender á Astrea, como ya de su venganza no necesita la nuestra.

*Cor.* Quien pudo desempeñarse, ni mas noble, ni mas cuerda?

*Ted.* Lo mismo todas decimos.

*Aur.* No es la resolucion esa, que queremos de vosotras.

*Flab.* No, que otra habrá, en que se vea que las mugeres no son tan dueños nuestros, que puedan

## Las armas de la hermosura.

en descredito poner  
de Roma el valor. *Aur.* Ni esa  
tampoco es para aqui: ahora  
vén, pues, adonde te ofrezca,  
con publica aclamacion,  
de todo el Pueblo en presencia,  
el Senado la vengala,  
estoque, toga, y diadema  
de General de sus armas.

*Cor.* Mas me ha de dar.

*Aur.* y *Flab.* Qué es?

*Cor.* Licencia

de que responda á Sabinio,  
y al mote de sus banderas,  
poniendo yo en las de Roma  
el mismo. *Tod.* De qué manera?

*Cor.* S. P. Q. y R. son

cuatro letras, que interpretan,  
al Sabino Pueblo Quien  
Resistirá? y con las mismas  
á su arrogante pregunta  
han de responder las nuestras,  
para que conozca el mundo  
quan en un caso concuerdan  
gramaticas militares  
la pregunta, y la respuesta;  
pues si S. P. Q. y R.

Quien piensa hacer Resistencia  
al Sabino Pueblo dicen,  
tambien dirán á quien lea  
en nuestro favor el mote  
de sus mismas quatro letras,  
Senado, y Pueblo Romano  
es Quien resistirle piensa.

*Flab.* Bien lo has pensado.

*Dent.* unos. Arma, arma.

*Dentro caxas, y voces á lo lejos.*

*Flab.* Y pues se oyen de mas cerca  
ya sus caxas, responded  
á su salva.

*Dent.* otros. Guerra, guerra.

*Aur.* Y por si acaso llegaron,  
segun á mi oido suenan,  
aca sus voces, diciendo.

*Dent.* unos. Quien ha de hacer Resistencia  
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan  
al mismo compas las nuestras.

*Tod.* Senado, y Pueblo Romano.

*Dent.* unos. Vivan Sabinio, y Astrea.

*Tod.* Coriolano, y Roma vivan.

*Cor.* Perdona, Veturia baila,

que si voy contra tu patria,  
tambien voy en tu defensa. *Vase.*

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.  
*Entranse todos, y por otro lado salen  
marchando Soldados, y uno trae una  
bandera con las letras que han dicho los  
versos, y detras Sabinio, y Astrea  
con espada, y vengala.*

*Sab.* En la cumbre eminente  
del Esquilino monte,  
que atalaya de todo el horizonte,  
empina al orbe de zafir la frente,  
alto haga nuestra gente,  
hasta reconocer si tiene acaso  
Roma ocupada de su estrecho paso  
la entrada, que otra vez padrastro mio,  
favoreció la vecindad del rio;  
y así, hasta que los batidores vuelvan,  
y informados, resuelvan  
por donde menos fuere sendas abra,  
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.

*Otr.* Alto, y pase la palabra.

*Sab.* Ya, Astrea,  
pisas la raya en que la luz febea  
del sol entre Sabinia, y Roma parte  
jurisdicciones, pues que no sin arte  
interpuso por valla  
el bastion de esa rustica muralla,  
que á una y otra divide,  
bien que en vano una, y otra defendida  
el dia que hacerlas enemigas quiso  
su trato infiel.

*Ast.* Ya desde aqui diviso,  
aunque no bien, aquella  
¿ayer vil choza, y hoy fabrica bella,  
tan elevada sube,  
que empieza en muro, y se remata  
en nube.

O tu de la fortuna  
trasmutado teatro, cuya escena,  
no sé si diga de piedades llena,  
ó llena de crueldades,  
que tal vez son crueles las piedades,  
en yerto albergue dió primera cuna  
á aquellos, que arrojados  
de ignoradas entrañas,  
hambrienta loba halló, que en sus  
montañas

recienacidos, ya que no abortados,  
eran espurios hijos de los hados.

O tu, que en lo voraz de su fiera,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mudando especie la naturaleza,  
viste, en vez de ser ellos de su ham-  
briento

furor destrozo, en candido alimento  
trocar la saña, haciendo q̄ ellos fuesen  
los que delia al revés se mantuviesen:

Si á sus pechos criados,  
si á su calor dormidos,  
si de roncos anhelitos gorgeados,  
crecieron, arrullados á gemidos,  
qué mucho que bandidos,  
sañudamente fieros,

se juntáran con otros bandoleros,  
para vivir sin Dios, sin fe, sin culto,  
del homicidio, el robo, y el insulto?  
Desta, pues, compañía

Romulo capitan, temiendo el dia  
de tu mudanza, á fin de resguardarse,  
trató fortificarse;  
para cuyo seguro

el surco de un arado lineó muro,  
con ley tan inviolable, que su extremo  
asaltarle costó la vida á Remo.

Este fue ( ó tu otra vez, varia fortuna,  
condicional imagen de la luna )  
el origen que altiva te conserva  
crecida, á imitacion de mala yerba:  
pero ya tu castigo

llega, pues llega mi valor conmigo;  
y así, antes q̄ sus armas se prevengan,  
( vengan los batidores, ó no vengan )  
entremos en sus lindes desde luego,  
publicando la guerra á sangre, y fuego.

*Sab.* La espera, Astrea, en muchas oca-  
siones

consiguíó altos blasones.

*Ast.* Tambien la espera la perdió otras  
tantas,  
y quiza mas.

*Sale Emilio soldado.*

*Emil.* Dame, señor, tus plantas.

*Sab.* Qué hay, Emilio, de nuevo?

*Emil.* Apenas á contartelo me atrevo,  
por no decirte, que apenas  
de aquestos riscos soberbios,  
con una abanzada esquadra,  
vencí el arrugado ceño,  
quando desde la eminencia  
ví todo el valle cubierto  
de Romanos exquadrões,  
que en buena marcha dispuestos

como iban llegando, iban  
tomando, unos los estrechos  
pasos, otros desmontando  
los troncos, para con ellos  
atrincherarse, y los otros  
doblándose, porque á tiempos,  
donde importe, el reten pueda  
ir reelutando los puestos.

*Ast.* Eso escusabas decirnos?  
pues toma en albricias de eso  
esta sortija, que yo  
á tener que vencer vengo:  
manda, Sabinio, que al arma  
toque el exercito nuestro,  
antes que se fortifiquen.

*Sab.* Con ese español alieno  
quien no ha de animarse? vayan  
por los costados cubriendo  
en las quiebras, y surtidas  
coseletes, y flecheros  
á la caballeria, y ella  
deshilada en buen concierto,  
procure cobrar el llano,  
donde trocados los riesgos,  
cubra ella á la infanteria,  
dándose las manos, puesto  
que las dos son los dos brazos  
de todo el militar cuerpo:  
toca á embestir, y un caballo  
me dad. *Ast.* Y á mi otro, que tengo  
de ser la primera yo,  
que complacido mi esfuerzo,  
vea la cara al enemigo,  
la caballeria rigiendo.

*Sab.* Pues porque la infanteria  
no vaya en el desconsuelo  
de ir sin ti, y sin mi, seré  
yo quien gobierne sus tercios.

*Ast.* Pues al arma.

*Sab.* Pues al arma.

*Sold.* Quien no ha de seguir su exemplo?

*Tod.* Vivan Sabinio, y Astrea. *Vanse.*

*Las caxas, y entrandose por una parte,  
salen por otra Coriolano, Lelio, Emilio,  
y dos Soldados, con dos banderas, una  
roxa, y otra blanca, con las  
mismas letras.*

*Cor.* Pues el Sabinio resuelto,  
para no darnos lugar  
á que nos fortifiquemos,  
baxa abanzando sus tropas,



## Las armas de la bermosura.

fuerza es salirle al encuentro,  
para no darle nosotros  
lugar á él, á que viniendo,  
como viene desfilado,  
pueda, vencido lo estrecho,  
doblarse en lo llano: Ea,  
generoso invicto Lelio,  
pues cabo de la nobleza,  
la avanguardia en el derecho  
costado te toca, ocupa  
tu lugar. *Lel.* En él ofrezco  
morir, que una cosa es *ap.*  
callar yo mis sentimientos;  
y otra, que mi honor no diga  
que es mio: tremóle el viento  
la siempre roxa bandera  
del Senado, con el nuevo  
geroglífico, á quien sigan  
todos mis parciales. *Vase.*

*Cor.* Enio,  
tu en el siniestro costado  
tu lugar toma, que en medio  
del cuerpo de la batalla  
quedo yo distribuyendo  
las ordenes, porque acuda  
donde convenga el refuerzo.  
*Enio.* Despliegue tambien al ayre  
su blanca bandera el pueblo,  
que no es el que menos sabe  
dar victorias á sus reynos. *Vase.*

*La caxa, y dentro ruido de armas.*  
*Unos dent.* Arma, arma.  
*Otros dent.* Guerra, guerra.  
*Unos dent.* Fuertes Sabinos, á ellos.  
*Otros.* A ellos, vatientes Romanos.  
*Cor.* Ya los unos descendiendo,  
y ya subiendo los otros,  
en el mas fragoso seno  
del monte, á medir las armas  
llegan entrambos encuentros:  
Disputada la batalla, *La caxa.*  
crece, con que al sol cubriendo  
nubes de pluma las flechas,  
tempestad padece, siendo  
del eclipse de sus rayos  
caxas, y trompetas truenos,  
de quien relampagos son  
las chispas de los aceros;  
todo es horror, todo es grina,  
todo asombro, todo incendio.  
*Unos dent.* Abanza, caballeria,

antes que en nuestro terreno  
llegue á doblarse la suya.  
*Otros dent.* A ellos, Sabinos.  
*Tod.* Á ellos. *La caxa.*  
*Cor.* Qué es aquello? (ay infelice!)  
que á lo que desde aqui veo,  
parece que recargados,  
vuelven á perder los nuestros  
los puestos que habian ganado:  
Ea, fortuna, ya es tiempo  
de que todo lo perdamos,  
ó que todo lo ganemos:  
siganme todas las tropas  
en batallones, y tercios,  
pues no hay mas ordenes ya  
que dar, que morir resueltos:  
volved, soldados, volved,  
que ya voy á socorreros,  
pierdase la vida, y no  
la fama. *Vase.*

*Suenan las caxas, y ruido, y sale como  
de peñada Astrea.*

*Ast.* Valedme, cielos!  
que desbocado el caballo,  
con no matarme, me ha muerto,  
si hay quien piense que el salir  
de la batalla fue huyendo;  
y no fue, sino que el hado,  
ó tarde, ó nunca el contento  
cumplido dió; bien que en vano  
hoy de su rigor me quejo,  
pues tampoco dió cumplida  
la desdicha, el dia que habiendo  
vencido la cumbre al monte,  
al descender de su centro,  
corriendo por intrincados  
riscos el bruto soberbio,  
no me echó de sí, hasta que  
trocó de un tronco el tropiezo  
al golpe de la caída  
la amenaza del despeño:  
con que aunque rendida, aunque  
fatigada, en un desierto,  
triste, y sola me halle, á causa  
de que los que me siguieron,  
y no alcanzaron, pérdida  
de vista, sin mí habrán vuelto;  
con todo eso, el quecar viva  
es tan natural consuelo,  
que siendo el vivir lo mas,  
todo lo demas es menos. *Caxas.*  
Y

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y así, á pesar del cansancio,  
pues para elegir no hay medios,  
procure hallar senda, que  
me vuelva á mi gente, puesto  
que para servir de norte,  
me basta el confuso estruendo,  
que sin decirme en que estado  
la batalla está, á lo lejos  
me está diciendo que dura,  
en mal pronunciados ecos.  
Por esta parte parece  
que el enmarañado seno  
da menos fragoso paso,  
seguir su vereda quiero,  
no en vano, pues á lo inculto  
quitado el impedimento,  
ya descubro la campaña,  
y en ella, ó miente el deseo,  
ó son nuestras las banderas  
que miro: sin duda, cielos,  
la victoria consiguió  
Sabinio, puesto que veo  
en su rotulado enigma  
tremolar el blason nuestro  
destotra parte del monte:  
pues qué aguardo? pues qué espero?  
oh, si fuera verdad, que  
tiene alas el pensamiento,  
para llegar á los brazos  
de Sabinio, y darle en ellos  
de mi vida, y su victoria  
dos parabienes á un tiempo. *Vase.*

*Salen Coriolano, y todos con las banderas.*

*Tod.* Victoria por el invicto  
heroyco caudillo nuestro.

*Lel.* No sé qué gracias te deba  
dar nuestro agradecimiento,  
pues quando casi perdidos  
nos hallabamos, tu esfuerzo  
bastó á que el Sabino vuelva  
desbaratado, y deshecho.

*Elio.* Qué gracias podemos dar,  
que sean bastante aprecio,  
á quien supo disponer  
el socorro á tan buen tiempo,  
que derrotado el contrario,  
quedase el campo por nuestro?

*Cor.* Vuestro fue el valor, y mia  
la dicha de llegar presto;  
y por partirla contigo,  
á llevar las nuevas, Lelio,

desta victoria al Senado  
vé, en tanto que yo prevengo  
que las fortificaciones,  
para que antes no hubo tiempo,  
prosigan, por si otra vez,  
reforzandose de nuevo,  
vuelve, no desprevenidos  
nos halle. *Lel.* Tus manos beso  
por ese honor; y no tanto  
por las albricias le acepte,  
quanto porque se prevenga  
el aparatoso obsequio  
del triunfo que debe hacer  
Roma á tu recibimiento. *Vase.*

*Tod.* Victoria por el invicto  
heroyco caudillo nuestro.

*Sale Astrea.*

*Ast.* Victoria por el invicto  
heroyco caudillo nuestro?  
Quien duda que por mi esposo  
es la aclamacion, supuesto  
que son tuyas las banderas,  
que ya de mas cerca veo?  
Pues qué aguardo? generosos  
Sabinos, á cuyos hechos  
faltan á la fama bronces,  
faltan laminas al tiempo;  
mil veces enhorabuena  
sea el alto vencimiento  
de esos alevos Romanos,  
y guiadme donde dellos  
victorioso vea á mi esposo.

*Cor.* Hermoso prodigio bello,  
cuyo revésado enigma,  
ni le alcanzo, ni le entiendo,  
cómo á los Romanos llamas  
Sabinos? y cómo luego,  
dando á quien no te oye el laure,  
das á quien te oye el desprecio?

*Ast.* Luego estos timbres no son  
de Sabinio? *Cor.* No, que huyendo,  
segunda vez derrotado,  
á Roma la espalda ha vuelto.

*Ast.* Luego esas banderas son  
ganadas? *Cor.* Tampoco es eso,  
sino que, pues preguntaron  
las tuyas, que quien al Pueblo  
Sabino resistiría?  
con sus caracteres mismos,  
Senado, y Pueblo Romano,  
las nuestras le respondieron.

*Las armas de la hermosura.*

*Ast.* Ay infelice de mí!

que el equívoco me ha muerto.

*Cor.* Quizá te ha dado la vida,  
puesto que has llegado á puerto  
donde las mugeres tienen,  
con franca escala el respeto,  
cortesanos pasaportes  
de inviolables privilegios:

quien eres, pues, y qué causa  
engañada te trae? *Ast.* Cielos, *ap.*

perdida estoy, si se sabe  
quien soy, valgame el ingenio;  
*Astrea*, Española *Palas*,  
añadiendo al sentimiento  
del robo de sus matronas,  
el de levantar el cerco,

que puso á Roma en venganza  
suya su esposo, hizo extremos  
tales, que hasta persuadirle  
á que volviese de nuevo  
á sitiarla, no dexó

de instarle, válida á tiempos  
de la maña del cariño,  
ú de la fuerza del ceño:

no en esto solo paró  
su generoso ardimiento,  
sino que en persona había  
ella de venir, á efecto  
de que agravio de mugeres,  
á muger le toca el duelo:  
entre las damas que traxo  
en su servicio. *Cor.* El acento  
suspende, detén la voz.

*Ast.* Pues por qué? *Cor.* Porque no quiero  
saber mas de que eres dama  
de *Astrea*.

*Ast.* Sin duda hoy muero, *ap.*  
vegangandose della en mí.

*Cor.* Enio? *Enio.* Señor?

*Cor.* Al momento  
manda poner el caballo  
mejor que en mi estala tengo,  
monta en otro, y nombra una  
escolta de hasta otros ciento  
con un trompeta, que vaya  
contigo. *Ast.* Ay de mí! que esto *ap.*  
mira á enviarme prisionera

á Roma. *Sold.* 1. Por si entre ellos  
vos nombra, vamos tras él.

*Sold.* 2. Vamos, y sea diciendo.

*Tod.* Victoria por el invicto

heroyco caudillo nuestro. *Vanse.*

*Ast.* Ay Sabinio, si esto vieras, *ap.*  
qual fuera tu sentimiento?

*Cor.* Ay *Veturia*, qual sería *ap.*  
tu gozo, si vieras esto?

*Ast.* Mas no me dé por vencida, *ap.*  
prosiga, hasta ver si puedo  
moverle á fastina: *Astrea*,  
en quien vasallage, y deudo  
en mi fortuna afianzaron  
repetido el valimiento,  
entre las demas que traxo,  
vuelvo á decir. *Cor.* Tambien vuelvo  
á decir yo, que suspendas  
acento, y voz. *Ast.* Pues no tengo  
de decir. *Cor.* Nada hay que digas.

*Ast.* Que entrando ella.

*Cor.* Es vano intento.

*Ast.* En la lid. *Cor.* Porfias en balde.

*Ast.* Yo. *Cor.* No mas.

*Ast.* En seguimiento

suyo. *Cor.* Basta. *Ast.* Mi caballo,  
roto el a'acran del freno.

*Cor.* No te caner. *Ast.* Me arrojó  
adonde. *Cor.* De qué provecho  
es, que quieras tu decirlo,  
si yo no quiero saberlo?

*Ast.* O qué clara mi desdicha *ap.*  
dices su desabrimiento! *Sale Enio.*

*Enio.* Ya está todo prevenido.

*Cor.* Ahora verás que no tengo  
mas que saber, que saber  
que vienes, bello portento,  
en el servicio de *Astrea*:  
ponte á caballo, y tu, *Enio*,  
de convoy, la retaguardia  
de su exercito siguiendo  
vé, hasta que haga, recobrado,  
alto, ó tome alcjamiento;  
y en dándole vista, haz  
alto tu tambien, haciendo  
seña de paz, y llamada:  
con que es fuerza que viniendo  
algun cabo principal  
á parlamentar, tu intento  
sepa que es ir convoyando  
á esta dama, con que en viendo  
que ella conoce á su gente,  
y que quedando con ellos,  
queda á su satisfaccion,  
en seguro salvamento,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sin mas esperar la rienda  
vuelve; y mira que te advierto,  
que ni á ella, ni á ellos les digas  
quien soy.

*Ast.* Qué es lo que oigo, cielos!  
á mi patria me envías? *Cor.* Sí,  
que los generosos pechos  
lidiamos porque lidiamos,  
mas no nos aborrecemos  
para las cortesánias.

*Ast.* Dexa que á tus pies.

*Cor.* No extremes  
hagas, que no hay que estimarme  
lo que hago yo por mi mesmo.  
Parte, pues, y díle á Astrea,  
que un Romano caballero,  
apenas oyó su nombre  
en tus labios, quando atento  
á la estimacion, al culto,  
al decoro, y al respeto  
que debe á la magestad  
de tan generoso dueño,  
te estimó por prenda suya,  
principalmente sabiendo  
que vienes en su servicio;  
y porque un punto, un momento  
no faltes dél, te remite  
á escuchar el sentimiento  
de echarte menos, que eres  
tu muy para echada menos;  
y perdoname no ser  
yo el que te vaya sirviendo,  
porque no puedo faltar  
de aqui. *Ast.* Ya que te merezco  
tan gran fineza, merezca  
saber á quien se la debo.

*Cor.* Eso no, que has de ir deudora  
aun del agradecimiento.

*Ast.* Ya que tu no me lo digas,  
quizá me lo dirá el tiempo.

*Cor.* Pues no le pierdas ahora,  
si le habrás menester luego:  
parte pues. *Enic.* Ya allí el caballo  
te espera. *Ast.* Sí haré, supuesto  
que el don del liberal, quando  
le recibo, le agradezco.

*Cor.* Pues á Dios, hermosa dama.

*Ast.* A Dios, corés caballero,  
y cree de mí. *Cor.* Y cree de mí.::  
vete en paz.

*Ast.* Guárdete el cielo.

*Vanse.*

*Salen Lelio, y Pasquin.*

*Lel.* Pasquin, pues que ya al Senado  
cuenta dí de la victoria,  
y atento á tan alta gloria,  
á Coriolano ha enviado  
orden de que al punto venga,  
para, liberal con él,  
ceñirle el sacro laurel,  
que es bien que por premio tenga;  
dime, ya que tu no fuiste  
al campo, qué novedad  
en mi ausencia en la Ciudad  
ha habido, y en qué consiste  
que á ninguna muger veo  
en calle, puerta, ó ventana?

*Pasq.* Consiste en no tener gana  
de ser vistas sin aséo.

*Lel.* Sin aséo? eso no entiendo.

*Pasq.* Pues facil es de entender,  
que no quiera una muger  
parecer, no pareciendo.

*Lel.* Enigmas hablas conmigo?

*Pasq.* Pluguiera á Dios que lo fueran,  
que ellas te lo agradecieran,  
y á mi el que no te las digo.

*Lel.* Pues hasme lo de decir.

*Pasq.* Sí haré, mas con calidad  
de que creas que es verdad  
quanto te he de referir,  
y no ficcion. *Lel.* Sí creeré.

*Pasq.* Pues con eso, va de historia:  
aqui, apuntador, memoria  
tu anacardina me dé.

Viendo el Senado que habia  
el siempre absoluto imperio  
de las mugeres ganado  
tanto en Roma los afectos,  
que dió causa al enemigo  
para olvidarse soberbio,  
con nuestro presente ocio,  
de su pasado escarmiento;  
y que no solo era el daño,  
divertidos en festejas,  
estragar de la milicia  
el antiguo valor nuestro;  
mas tambien de los haberes  
el causal, por los excesos  
de sus galas, de que ellas  
usaban tan sin acuerdo,  
que de bizarras sus trages,  
se pasaban á no honestos;

## Las armas de la hermosura.

y viendo quan principal parte es, en fe del aséo, para ser iman del alma, el artificio del cuerpo, pues la no hermosa, con él disimula sus defectos; y la hermosa, con alifio da á su perfeccion aumento: una ley ha publicado, en que manda, lo primero, que no sean admitidas á los militares puestos, ni politicos, negadas á quanto es valor, é ingenio: Que ninguna muger pueda del habito, que hoy trae puesto, mudar la forma, inventando por instantes usos nuevos; y que para renovarlos, haya de ser con precepto de que sean propias telas, sin generos extrangeros, oropel del gusto, mucho brillante, y poco provecho; y estas sin oro, y sin plata, ni usar tampoco de pelo, que propio no sea, de afeytes, baños, perfumes, ni unguentos; y que pues hidalgas son, pero ni pechos, ni espaldas: y en fin, lo que mas sintieron fue, que no salgan en coches á los publicos paseos, ni permitan en sus casas banquetes, bayles, ni juegos; con que no quedó muger que no confesase luego al porro del desengaño las culpas del ambeleco: las flacas, que á pura enagua sacaban para sus huesos quanta carne ellas querian de en casa de los Roperos, volvieron á ser buidas: las gordas, que atribuyeron á sobras de lo abrigado las faltas de lo cenceño, se volvieron á ser cubas: y sin dinte en los cabellos, las viejas á ser palomas,

las morenas á ser cuervos: ya todas la verdad dicen, ya son todas las que vemos, porque la gala afufon, el artificio lo mesmo, el arrebol ni por lumbré, el soliman ni por pienso, los islanes abrenuencio, los sacristanes arredro, los alcanforeas son chanza, las blandurillas son cuento, la clara de huevo tate, el resplandor quedo, quedo, el albayalde exi foras, la neguilla vade retro; y en fin, para no cansarte, paso entre paso se fueron los escotados al rollo, y los xaques al infierno; con que para no ser vistas, unas, y otras, se escondieron, desengañadas de que para mas no las habemos menester, que para hilar, ceser, y echar un remiendo.

*Dentro tocan cajas, y atabalillos.*

*Lel.* No sé, Pasquin, que te diga de quanto:: mas qué es aquello?

*Tod. y Mus.* Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro.

*Pasq.* Es que el Senado ha salido de la Ciudad á las puertas, para Coriolano abiertas, donde esperarle ha querido, para que en ostentacion del aplauso, que han ganadd las insignias que el Senado le dió por aclamacion; con ellas quieren llevarle de Roma al gran capitolio, en cuyo eminente solio el sacro lauro han de dalle, que á la victoria campal pertenece. *Lel.* Fuerza es acompañarle yo, pues aunque otra lid desigual lucha en mí, no es tiempo ya della, pues contrapesó el socorro que me dió á la envidia que me da, con que en uno, y otro nuestro que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que ni uno, ni otro permito.

*Tod. y Mus.* Victoria por el invicto  
heroyco caudillo nuestro.

*Tocan las chirimias, y atabalillos, y salen  
por un lado Coriolano, y Soldados, y por  
otro el acompañamiento que pueda con las  
banderas, uno con un laurel en una fuen-  
te, otro con bastoncillo en otra, otro con  
un estoque en medio desnudo al bombro,  
y detras Aurelio, y Flabio.*

*Aur.* En hora dichosa vean  
(ay hijo del alma mia!)  
mis canas el fausto dia  
de tu aplauso, y en él sean  
del Fenix mis regocijos,  
de hoy en su edad desengaños,  
pues la hoguera de los años  
es la virtud de los hijos.

*Flab.* En hora dichosa vengas,  
valeroso Coriolano,  
dende del Pueblo Romano  
el merecido dón tengas,  
que tal victoria merece.

*Cor.* A uno, y otro doy los brazos,  
por ser prisiones sus lazos,  
que mi humildad os ofrece:  
en fin, no has de dar, fortuna, *ap.*  
cumplido ningun deseo,  
pues á Veturia no veo,  
ni aun otra muger alguna,  
por calles, y plazas. *Aur.* Vén  
dónde honrado entre nosotros  
el pueblo te vea. *Flab.* Vosotros,  
repetid el parabien.

*Tod.* Victoria. *Sale Veturia.*

*Vet.* No prosigais  
en decir por el invicto  
heroyco caudillo nuestro,  
que no es de ese nombre digno.

*Tod.* Qué es esto, Veturia? *Vet.* Es  
que en publico el valor mio  
se atreve á hablar, pues habló  
en publico vuestro edicto;  
que no es digno de ese honor  
Coriolano, otra vez digo,  
ni en vosotros para dado,  
ni en él para recibido;  
porque siendo las mugeres  
el espejo cristalino  
del honor del hombre, cómo  
puede, estando á un tiempo mismo

en nosotras empañado,  
estar en vosotros limpio?  
No blasoneis, pues, soldados,  
en la rota del Sabino,  
de que venis con honor;  
que si valientes, y altivos  
allá le dexais ganado,  
acá le haltareis perdido.  
Inutil os fue el valor,  
poco provechoso el brio,  
la resolucion sin logro,  
y sin efecto el peligro,  
pues no habiendo de lograrle,  
ya de nosotras mal vistos,  
que si en fe de apetecidas,  
vuestro agasajo nos hizo  
que descansase la queja  
á la sombra del cariño,  
qué mucho que despreciadas,  
á contrario, el alvedrio  
que fue docil al halago,  
sea rebelde al desvio?  
Como esposas nos tratasteis,  
nobles, corteses, y finos,  
pues cómo ya como esclavas  
nos tratais, con tal dominio,  
que en mugeriles adornos  
aun no nos dexais arbitrio?  
No lo sentimos por ellos,  
que por lo que lo sentimos,  
es la desestimacion,  
el desden, el descariño,  
el ultraje, el ajamiento,  
que si el mundo en su principio  
nos privó (quizá de miedo)  
del uso de armas, y libros;  
no del uso nos privó  
de aquel aplicado aliño  
con que la naturaleza  
se vale del artificio.  
Pues cómo, siendo heredados,  
contra el natural estilo,  
cancelais de las mugeres  
los privilegios antiguos?  
Qué bruta nacion, adonde  
nunca llegar han podido,  
ni la politica en leyes,  
ni la republica en juicio;  
qué adusto barbaro á quien  
tostó ardiente, herizó esquivo  
el sol la tez en ardores,

### Las armas de la hermosura.

y el ayre la greña en rizos,  
les negó la adoracion  
del humano sacrificio  
de ser ellas las rogadas,  
y ser ellos los rendidos?  
quanto mas la urbanidad  
de los comercios, que dignos,  
sin deslizarse á indecentes,  
se mantienen en festivos.  
Las mugeres, á quien deben  
primer albergue nativo  
los hombres, y á quien los hombres  
en dos maneras han sido  
tan costosos al nacer,  
y al criarse tan prolixos,  
han de vivir abatidas  
á vista de quien las quiso,  
ó lo dixo por lo menos;  
pues basta ver que lo dixo,  
para ver quan desayrados  
estar todos es preciso,  
vosotros con vuestras damas,  
y Coriolano conmigo?  
Y así yo, en nombre de todas,  
en ira envuelto el sentido,  
la lengua anegada en quejas,  
la voz ardiendo en suspiros,  
brotado el aliento en rayos,  
destilado el llanto en hilos,  
sin puntualidad la gala,  
sin preceptos el ajuero,  
sin ley vagando el cabello,  
sin orden puesto el vestido,  
vuelvo á que en nombre de todas  
digo á todos lo que á él digo:  
por noble, pues, Coriolano,  
por galán, por entencido,  
por cortesano en la paz,  
en la guerra por invicto,  
ó por nombre solamente,  
que harto con esto te obligo,  
si como dama te ruego,  
y como esclava te pido,  
que aquesta infamia derogue,  
haciendo que su designio  
se borre de la memoria,  
y se escriba en el olvido;  
y si acaso á esta fineza,  
de cobarde, ó de remiso,  
no te dispone lo amante;  
no te resuelve lo fino,

yo de mi parte á ti solo,  
y á todos os lo repito,  
de parte de las demas,  
protesto, juro, y afirmo,  
por esa antorcha del dia,  
que con afán repetido  
se apaga al morir en ondas,  
se enciende al nacer en viscos,  
que ha de ser siempre en nosotras,  
si no haceis lo que os pedimos,  
el agasajo forzado,  
poco seguro el cariño,  
el favor poco constante,  
el desabrimiento fixo,  
triste, y escabroso el lecho,  
el gusto forzado, y tibio,  
con melindres la fineza,  
el halago con retiros,  
siempre el enojo rebelde;  
nunca seguro el alivio:  
y quando aquesto no baste,  
monstruos somos vengativos;  
temed, pues, temed, que el odio  
quizá se pase á peligro,  
que en manos de las mugeres,  
tambien con violentos bríos,  
saben herir los puñales,  
saben cortar los cuchillos;  
y quando no, ser sus ojos,  
viendo el adagio cumplido  
de que las mugeres somos  
mitagos, y basiliscos. *Vase.*

*Cor.* Oye, espera.

*Flab. y Aur.* Donde vas?

*Cor.* Tras el iman, que atractivo  
inmovil del alma, arrastrados  
lleva todos mis sentidos.

*Aur.* Si á efecto es de castigar  
los oprobrios que te ha dicho,  
eso al Senado le toca.

*Cor.* Tan contrario es el motivo,  
que es á poner en sus sienas  
el laurel que he merecido,  
porque en ella presentados  
como propios mis servicios,  
en fe dellos, se derogue  
tan escandaloso edicto.

*Flab.* Nunca el Senado deroga  
la ley que ya una vez hizo.

*Cor.* Pues derogaré a yo,  
publicando en otra á gritos,

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que obedecida no sea.  
*Aur.* Hijo, mira. *Cor.* Nada miro.  
*Aur.* Que eso es perderte. *Cor.* Perdida  
Veturia, qué mas perdido?  
quien fuere de mi sentir,  
en que no se vea ofendido  
el honor de las mugeres,  
me siga. *Vase.*

*Unos.* Ya te seguimos  
á ti por caudillo nuestro,  
y á ellas por nosotros mismos.

*Flab.* Ciudadanos, á impedir  
su arrojé venid conmigo. *Vase.*

*Lel.* No es mala ocasion, envidia, ap.  
de acriminar su delito:  
Romanos, viva el Senado.

*Unos.* Romanos, viva el Senado.

*Lel.* Y muera quien á su edicto  
se opone. *Repiten otros.*

*Cor. dent.* De las mugeres  
vivan los fueros antiguos.

*Aur.* Dividida en bandos toda  
Roma está, quien en conflicto  
igual se vió, de una parte  
mi cargo, de otra mi hijo?  
O apetecidos venenos!  
ó familiares hechizos!  
ó dulce encanto! ó mugeres!  
nunca acá hubierais venido.

## JORNADA SEGUNDA.

*Mudase el teatro en palacio, y salen  
Veturia, y Enio.*

*Enio.* Apenas, Veturia bella,  
en Roma puse las plantas,  
quando llamado de ti,  
vengo á saber que me mandas.

*Vet.* En cerrando aquesta puerta,  
porque ni aun una criada  
pueda oirnos, sabrás que es  
hacer de ti confianza,  
que de otro ninguno hiciera,  
en fe de estar informada  
de quan fino amigo eres  
de Coriolano. *Enio.* Aunque es tanta  
de su persona á la mia  
la no medida distancia;  
con ese nombre me honoró  
su benignidad, á causa  
de habernos visto servir

en aquellas dos pasadas  
invasiones de Sabinio;  
y en esta aun con mas iastancia,  
por ocupar mayor puesto;  
con que á ninguno le alcanza  
mayor parte en las deshechas  
fortunas en que hoy le halla  
la corta ausencia de haber  
ido en convoy de una dama,  
de orden suya, hasta ponerla  
en salvo en su misma patria.  
*Vet.* Segun eso, no sabrás  
por extenso lo que pasa.

*Enio.* Sé el decreto del Senado,  
sé que ofendida, y airada  
diste én publico la queja,  
sé que tomó la demanda  
en favor de las mugeres:  
desde aqui, señora, hasta  
hallarle preso, no sé  
de cierto las circunstancias,  
porque nuevas de camino  
siempre se cuentan tan variadas,  
que el deseo de saberlas  
se hace razon de dudarlas.

*Vet.* Pues si hasta aqui sabes, oye  
desde aqui lo que te falta:  
Resuelto, pues, Coriolano  
en volver por nuestra fama,  
toda la milicia suya  
tomó la voz, empeñada  
en que igual ley el Senado  
habia de revocarla:  
él empeñado tambien  
en que una vez promulgada,  
habia de mantener  
inviolable su observancia,  
dando nombre de traydor  
motin á la repugnancia,  
echó bando de que, pena  
de serlo, ninguno osára  
á seguir á Coriolano,  
dexando desamparada  
de favor á la justicia;  
con que la nota de infamia  
arrastrando tras sí al pueblo,  
puso á toda Roma en arma.  
En vano será decirte,  
que no hubo calle, ni plaza,  
que no fuese lastimoso  
teatro de mortales ansias;

## Las armas de la hermosa.

entre todas la mayor,  
(que hay desgracia de desgracias)  
fue, que en el ciego, el confuso  
tumulto, una desmandada  
punta (aspid debió de ser,  
quizá aborto de mi rabia)  
el pecho de Flabio hirió  
con tan venenosa saña,  
que no hubo tiempo entre herirle  
el cuerpo, y faltarle el alma.  
Muerto el Senador, el pueblo  
con el pavor, y á la instancia  
de su hijo en vengar su muerte,  
tanto el numero adelanta,  
que embestido Coriolano  
de tan superior ventaja,  
fuera fuerza que matando  
muriera, si no llegára,  
intrepidamente osado,  
sobre el furor de las armas  
su padre á arrojarle en medio,  
repitiendo en voces altas:  
Muera, que no es hijo mio  
quien es traydor á su patria:  
pero muera (prosiguió)  
de suerte, que satisfaga  
su muerte al cielo, y al mundo,  
siendo exemplo, y no venganza:  
esta causa es del Senado,  
¿mi me toca esta causa,  
como á primer Senador,  
que el ser padre no embaraza  
al ser Juez, porque aunque son  
dos acciones tan contrarias,  
mi sangre, y mi obligacion  
sabrán cumplir con entrambas,  
dixo, y llegando á su hijo,  
que al verle, se echó á sus plantas,  
le arrancó el laurel con una  
mano, y con otra la espada.  
Con que el furor suspendido,  
ya al valor de su constancia,  
ya al decoro de su puesto,  
ya al respeto de sus canas,  
quedó, mayormente al ver  
que entregado á dos escuadras  
de la nobleza, y la plebe,  
llevarle á la torre manda  
del alto homenaje, donde,  
sin ver del sol la luz clara,  
preso le tiene, cargado

de cadenas, y de guardas.  
O quien aqui hacer pudiera  
exclamacion de quan vária  
la fortuna en un instante  
tan de extremo á extremo pasa,  
como del triunfo á la ruina,  
y del alborozo al ansia!  
la culpa tuve; y así,  
solicitando emendarla,  
oye lo que ignoras, ya  
que sabes lo que ignorabas.  
Temiendo yo que su vida  
á todo trance restada  
está, no tanto porque  
su padre, por la jactancia  
mas que de padre, de Juez,  
tan grandes extremos haga,  
quanto porque lo restante  
del Senado es fuerza que haya  
de tomar satisfaccion,  
y dar á Lelio venganza,  
discurriendo en varios medios,  
modos, ardidés, y trazas  
de ponerle en libertad,  
precios ofrecí, fiada  
en que la llave del oro  
maestra es de todas guardas.  
Un bandido á mi ha venido,  
(quien duda que ella la trayga?)  
diciendome, como él sabe  
que el cubo de la muralla  
de la torre, entre otras rejas,  
conserva una, que limada  
á otro fin, no surtió efecto;  
y así quedó, no sin maña,  
desmentido lo limado  
con no sé que negra pasta,  
que él la abrirá, y él pondrá  
de noche en ella una escala,  
y al pie della una cuadrilla,  
que le guarde las espaldas,  
hasta sacarle de Roma;  
pero que es fuerza que haya  
quien de la parte de adentro  
de aquesto le avise, para  
cuyo efecto este papel,  
lo primero, le señala  
la reja, luego hora, noche,  
y seña con que le aguarda.  
A que en su mano le pongas,  
y con él esta acerada

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

sorda lima á sus prisiones,  
es para lo que se ampara  
de tí mi amor; y pues tienes  
por Tribuno puerta franca  
á la prision, sin sospecha  
de que en ella entres, y salgas;  
dale uno, y otro, y á Dios,  
que no quiero mi tardanza  
despierte alguna malicia,  
ni que tu me des las gracias  
de lo que en esto me debes,  
puesto que no sé que haya  
para un espíritu altivo,  
de quien se hace confianza,  
ocasion mas generosa,  
mas ayrosa, mas bizarra,  
mas heroyca, mas ilustre,  
mas noble, ni mas hidalga,  
que dar la vida á un amigo  
en servicio de una dama.

*Vase.*

*Enio.* Espera, escucha; la puerta  
cerró, entrándose á otra quadra,  
donde no puedo seguirla;  
preciso es que desta salga  
quanto antes, para no dar  
cuenta á criado, ó criada,  
si preguntan á quien busco.

*Entra por una puerta, y sale por otra.*

Ya deste empeño me saca  
hallarme en la calle: cielos,  
quien se ha visto en mas extraña  
confusion! Ministro soy,  
por Tribuno, en la real Sala  
de justicia; por amigo,  
lo soy con vida, y con alma  
de Coriolano; obligado  
de Veturia me hallo, á causa  
de haberse de mí valido:  
quien vió fel de tres balanzas  
tan iguales, como cargo,  
amistad, y confianza?

Divertido en lo que hacer  
debo, he llegado al alcazar  
del homenaje, en que está  
Coriolano; antes que haga  
entero juicio, he de verle,  
quizá alguna circunstancia  
me advertirá lo mejor;  
aunque á mí ver, mucho carga  
la de dar vida á un amigo  
en servicio de una dama.

*Sale Pasquin.*

*Pasq.* Quien viene allá?

*Enio.* Qué es aquesto,  
Pasquin?

*Pasq.* Ser guarda, y no guarda-  
infante, ni guardapolvo,  
guardapiés, ni guarda-damas,  
sino guarda-diablo, pues  
guardo á Coriolano. *Enio.* Basta  
de locura, y dime qual  
es de su prision la estancia.

*Pasq.* Aqueste obscuro retrete.

*Enio.* Abre, ya que estan cerradas,  
de sus troneras alguna.

*Pasq.* Eso es decir que me abra  
la cabeza, que aqui no hay  
mas tronera que mi calva.

*Abre una puerta, y vese á Coriolano sentado, con cadena al pie.*

*Enio.* Sake allá fuera, que importa  
que como Ministro haga  
con él una diligencia;  
y avisa, si alguno trata  
de entrar, ó salir.

*Pasq.* Sí haré.

*Vase.*

*Cor.* Gente he sentido, quien anda  
aqui? *Enio.* Quien por verte viene,  
y por no verte trocára  
la amistad con que te busca,  
al dolor con que te halla.

*Cor.* Enio? *Enio.* Sí.

*Cor.* Si como Juez  
vienes á hacer en mi causa  
algun instrumento, di  
qual es, que nada me espanta.

*Enio.* Perdone el puesto, que añade *ap.*  
mucho peso á su balanza,  
con la lastima de verle,  
amistad, y confianza:  
tan otro es á lo que vengo,  
que es de parte de una dama.

*Cor.* La que convoyaste? *Enio.* No,  
que esa ya quedó en su raya  
segura. *Cor.* Qué dama puede  
ser la que á verme te trayga  
de parte suya? *Enio.* Veturia.

*Cor.* De mí se acuerda?

*Enio.* Y con tanta  
finezza::: *Cor.* Di.

*Enio.* Que es en orden  
á que de esta prision salgas.

C

*Cor.*

*Las armas de la hermosura.*

**Cor.** Qué dices? ó quien pudiera darte en albricias mil almas, mas porque fina se acuerda, que porque preso me valga! Vuelve, pues, vuelve á decirme si es verdad que ella obligada de lo que pasó por ella, te envía, y como, Enio, traza mi libertad. **Enio.** Como hay quien una de esas rejas abra, quien ponga una escala en ella, y te guarde las espaldas, hasta sacarte de Roma.

**Cor.** Si eso es verdad. **Enio.** Esta carta, y esta lima te lo digan; bien que para leerla falta la luz, porque viene en ella el que esteis conformes, para saber la noche, y abrir la reja, y poner la escala.

**Cor.** Muestra, que no falta luz, que esta cadena se alarga hasta aquella puerta, que tiene enfrente una ventana, que aunque participa poca, lo que es para leerla basta.

**Lee.** Señor, y dueño mio, quien estima vuestra vida mas que la suya ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La reja que hallareis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.

**Dexa** que una, y muchas veces, no á los brazos, á las plantas, te pague el porte de aquesta ventura que no esperaba.

**Enio.** Pues sin esperarla viene, no hay que esperar á lograrla, que yo he de ser el primero que acompañandote vaya: qué noche vendrán? **Cor.** Acciones, que tocan en temerarias, no hay que pensarlas, que solo se arriesgan en lo que tardan: y pues solamente aqui limitar las prisiones falta, de aqui á la noche habrá tiempo.

**Enio.** Segun eso, esta señalas.

**Cor.** Sí. **Enio.** A Dios pues.

**Cor.** A Dios. *Sale Pasquin.*

**Pasq.** Tu padre viene entrando hácia esta sala.

**Enio.** No digas que yo le he visto, tu retírate á tu estancia, que de hallarme aqui yo tengo disculpa que dar. **Cor.** Tirana fortuna, duelete un día siquiera de mis desgracias.

*Vase Coriolano, cerrando la prision, y sale Aurelio.*

**Aur.** Bien dixo quien dixo que era en las pasiones humanas muchos cuidados un hijo: digalo yo, á quien arrastran, con ley de Juez que acrimina, dolor de padre que ama. Y asi entre las dos pasiones, haciendo una sola de ambas, le prendo, y le guardo á un tiempo, porque preso satisfaga á la justicia, y tambien porque preso, asegurada su persona esté, que es cierto que á no estarlo, le matáran Lelio, y sus deudos; de suerte, que justificara la maña, para todos le castiga, quando para mi le guarda; y asi, á ver vengo:: Enio, aqui?

**Enio.** Llegando de la campaña, y informandome, señor, de quanto en mi ausencia pasa, cumpliendo mi obligacion, y considerando quanta de Coriolano es la culpa, quise saber con qué guardas, y prisiones su persona está, que nunca yo entrara á verle preso, sino fuera para asegurarla.

**Aur.** De ti lo creo: al caido *ap.* (ó amistad) qué presto faltas!  
*Al paño Coriolano.*

**Cor.** Entreabriendo aquesta puerta, puedo escuchar lo que hablan.

**Aur.** A lo mismo venia yo, y pues que tu vigilancia dese, por su obligacion,

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

aliviarme de la carga  
de cuidar, que su persona  
segura esté, que es el ansia  
que mas me aflige, respecto  
de que es preciso que cayga,  
si él faltase, sobre mi  
la sospecha; que me valga  
de ti es preciso tambien,  
pues de nadie con mas causa  
fiarme puedo, que de quien  
le toca lo que le encargan:  
y así, pues que desde aqui  
mi desvelo en ti descansa,  
por el Senado te nombro  
guarda mayor de sus guardas:  
tu le has de dar cuenta dél;  
y desde hoy con mas instancia,  
porque queriendo con Lelio  
de su padre la desgracia  
en parte suplir, en él  
se ha proveído la plaza  
de segundo Senador,  
de que hoy tomará en la sala  
de justicia posesion;  
mira si habrá quien te haga,  
el día que te le fio,  
el cargo á ti de su falta.

Vesle ahí, que no quiero verle  
yo: (lastima es, que no saña) *ap.*  
entregate dél, y teme  
que el cuchillo que amenaza  
su garganta, no execute  
los fijos en tu garganta.

*Enio.* Haslo oído? *Cor.* Sí.

*Enio.* Pues oye  
tambien, que no me acobarda  
su despecho, para que  
libre esta noche no salgas:  
en ella te espero, á Dios.

*Cor.* Oye, y será buena paga,  
que vengas tu á darme vida,  
y yo á darte muerte vaya?

*Enio.* Un medio termino puede  
medir esas dos distancias.

*Cor.* Qué medio termino? *Enio.* Yo,  
hasta salir de la raya,  
contigo he de ir: con quedarme  
contigo, ó en buena, ó mala  
fortuna, seguir la tuya,  
resguardado, te resguardas.

*Cor.* Eso es, porque no se pierda

uno, perderse dos, basta  
que á mi, como delinquente,  
por foragido, la patria  
me dé, sin que por traydor,  
yendo contra lo que manda,  
te dé á ti: mira el desdoro  
que hay de una fuga á una infamia.

*Enio.* Eso salva el dar la vida  
á un amigo. *Cor.* Mas no salva  
al amigo, que le pone  
en que pierda honor, y fama.

*Enio.* Yo cumplo con esperar.

*Cor.* Yo con no salir. *Enio.* Repara.

*Cor.* No hay que reparar. *Enio.* Advierte.

*Cor.* No hay que advertir.

*Enio.* Mira. *Cor.* Nada  
he de mirar; y porque  
tan desconfiado vayas,  
que no esperes mi salida,  
daré al ayre tu esperanza.

*Arroja bácia dentro la lima.*

*Enio.* Qué has hecho? *Cor.* Arroja la lima,  
que si ella es la llave falsa  
de mis prisiones, sin ella  
verás que en vano me aguardas.

*Enio.* Eso es desesperacion.

*Cor.* Esto es honra. *Enio.* Es temeraria  
resolucion. *Cor.* Es piadosa.

*Eni.* Es cruel despecho. *Cor.* Es constancia.

*Enio.* Es furor.

*Cor.* Es honor. *Enio.* Es

ira. *Cor.* Es valor. *Enio.* Es ingrata  
fe con Veturia. *Cor.* Veturia  
me querrá (que es noble dama)  
mas con alabanza muerto,  
que vivo sin alabanza.

*Enio.* No quiero apurar ahora  
despeños á tu arrogancia,  
mañana quizá estarás  
de otro parecer, si pasa  
noche por este. *Cor.* Aunque pasen  
siglos, no habrá en mi mudanza.

*Enio.* Con todo, mañana espero  
ver qué valen mis instancias.

*Cor.* Pues hasta mañana, á Dios.

*Enio.* Pues á Dios, hasta mañana.

*Vanse los dos, y mudandose el teatro en  
sala de tribunal, consital, y dosel, salen  
Aurelio, y un Relator, viejo  
venerable.*

*Aur.* Está todo prevenido?

*Las armas de la bermosura.*

*Rel.* Sí, señor, y acompañado de la nobleza ha llegado Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido, al ver que la posesion he de dar contra mi hijo, á quien tan claro colijo ser justa su indignacion. Pero qué puedo yo hacer, quando corre tan deshecha la suerte, que á mi sospecha es facil de convencer, con que no hay razon que impida el ser su Juez, quando advierto que si él es hijo del muerto, yo padre del homicida? y es tan grande del Senado la autoridad, y el honor, que el que eligió á Senador, no puede ser recusado: dando á entender, que ha de ser tan recto en la execucion, que interes, sangre, ó pasion no ha de poderle vencer. Ya llega, forzoso es que á costa del ansia mia, obre ahora la cortesia, y la fortuna despues.

*Sale Lelio, vestido de luto, y gente de acompañamiento.*

Vos seais muy bien venido, señor, á suplir la ausencia, con vuestra heroyca presencia, del que hemos todos perdido: y digo todos, porque padre de la patria era, cuya desdicha, si fuera capaz de tenerse, en fe de ser vos quien la suplís, solo afianzára el consuelo.

*Lel.* Aurelio, guardaos el cielo.

*Aur.* Sentaos; pues á eso venís: no es ese vuestro lugar, estotro es el que se os debe, que el Tribuno de la plebe el izquiérdo ha de ocupar: llamadle. *Rel.* Ya viene allí.

*Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.*

*Enio.* Perdonadme, si he tardado, que en vuestro servicio he estado.

*Aur.* Queda bien seguro? *Enio.* Sí,

y tanto, que no quisiéra yo que lo quedára tanto. *ap.*

*Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.*

*Aur.* Quien disimulára el llanto! *ap.*

La ceremonia primera es, que un pleyto sentenciéis, porque con vuestro decreto, la posesion, y su efeto consisten: quales teneis mas vistos, ó mas á mano?

*Rel.* El que mas visto, despues de ser el mas grave, es, señor, el de Coriolano.

*Aur.* Leed sus cargos: fuerza es esto.

*Rel. lee.* Habiendose publicado un edicto del Senado, á derogarle dispuesto, dixo que él publicaría otro en contra, en que mandase que ninguno le observase, dando á entender, que podía leyes quitar, y poner; á cuyo efeto movió la milicia, en que mostró, no sin ambicion, querer el dia que su furor contra el Senado armas toma, levantandose coa Roma, coronarse Emperador: terdigo hay, que afirma ser suya, y de otro alguno no, la espada que á Flabio hirió.

*Aur.* Qué alega en descargo? *Rel.* Habei siempre, constante, y leal, servido á la patria; que siguiendo á Romulo, fue el cabo mas principal que á los Hatruscos venció, muerto su Rey á sus manos; que á los Latinios, y Albanos al Imperio sujetó; que al Sabino fue su brio el que resistió valiente el paso una vez del puente, y otra el esguazo del rio, sin la tercera, en que entró triunfante en Roma: esto alega, y en quanto á ser suya, niega, la espada que á Flabio hirió: concuyendo con que osado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no se opuso su fortuna  
al Senado, sino á una  
no justa ley del Senado.

*Aur.* Ya, nobleza, y plebe, habeis  
el cargo, y descargo oido:  
para votar siempre ha sido  
estilo que despejeis,  
mientras nuestro sentimiento,  
desavenido en nosotros,  
no apele para vosotros  
en General Parlamento.

*Unos.* Así es, y nuestra esperanza.

*Otros.* Lo que dixiste tu advierte.

*Aur.* Qué dixe yo? *Tod.* Que su muerte  
seria exemplo, y no venganza.

*Aur.* Qué su muerte  
seria exemplo, y no venganza!  
Yo lo díxe, habrá quien crea  
que una voz, que á darle vida  
fue allá causa, repetida  
aquí, á darle muerte sea?  
ni quien creará en mi quebranto,  
que siendo lo mas valez  
una pluma, y una voz,  
voz, y pluma pesen tanto,  
que en vano su gravedad  
sustentarla solicito?

Darle perdon, es delito;  
darle castigo, es crueldad:  
aquí, á pesar de mi fama,  
me está llamando el amor;  
aquí, á pesar del dolor,  
la justicia es quien me llama:

A un tiempo sin mi, y conmigo  
balanzas mis manos son;  
en esta pongo el perdon,  
en esta pongo el castigo.

Ya no puede haber malicia  
en el peso que dispuse,  
pues donde la pluma puse,  
ha cargado la justicia.

A mi dolor esta vez  
no habrá consuelo que quadre,  
pues mas que la voz de padre,  
pesó la pluma de juez. *Escribe.*

Qué mucho, si en el cruel  
dolor de mi sentimiento  
centro es de la voz el viento,  
y de la pluma el papel?

La hoja al voto he de volver,  
no haga el exemplar mi pena,

que si un padre le condena,  
un contrario qué ha de hacer?

Ahora votad vos. *Lel.* Qué añada  
dolor á dolor, es suma  
fuerza, y que empuñe la pluma,  
quando debiera la espada:  
Entre colera, y templanza,  
yo me entreno, y yo me irrito,  
que vengarme por escrito,  
venganza es, mas ruin venganza;  
y será accion mal distinta,  
aunque Roma sea mi madre,  
que vierta sangre mi padre,  
y yo la lave con tinta:  
y así, perdone esta vez,  
que entre Juez, y caballero,  
para conmigo, primero  
fui caballero, que Juez: *Escribe.*  
ya firmé, y volví la hoja.

*Aur.* Votad vos ahora, Enio.

*Enio.* Qué poco tendrá mi ingenio  
que pensar en tal congoja!  
pues si ausentarle consigo  
con mi voto, es cierto que  
como Juez conseguiré *Escribe.*  
lo que intenté como amigo:  
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues  
por si alguno se mejora,  
conferido, leed ahora  
los votos de todos tres.

*Rel. Lec.* Habiendo considerado  
de Coriolano la fiera  
culpa, mi voto es, que muera.  
Aurelio por el Senado.

*Lee.* Atento á la gran proeza  
de Coriolano, y su altiva  
fama, mi voto, que viva  
es. *Lelio* por la nobleza.

*Lee.* Porque pague lo que á él debe  
la patria, y no perdonado  
quede, della desterrado  
salga. *Enio* por la plebe.

*Rel.* Los tres habeis recordado.

*Lel.* Mi voto no hay que confiera  
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

*Enio.* Yo en que vaya desterrado.

*Levantanse.*

*Lel.* Que muera es mucho rigor.

*Aur.* Que viva es mucha piedad.

*Enio.* Luego entre amor, y crueldad  
no será crueldad, ni amor

*Las armas de la hermosura.*

el destierro. *Lel.* Sí hará tal, que mejor á quantos ven será perdonarle bien, que no castigarle mal: un destierro á tal delito, ni es castigo, ni es perdon.

*Rel.* Yo cumplo mi obligacion, si los tres votos remito al General Estamento de la nobleza, y la plebe, que es el que, en discordia, debe dar á uno el cumplimiento. *Vase.*

*Zur.* Mi esperanza en eso estriba, que al ver tan sin exemplar mi voto, es fuerza ganar afectos para que viva. *Vase.*

*Lel.* No mal de su juicio espera mi voto lograrse, pues sabrá la nobleza, que es que viva para que muera. *Vase.*

*Enio.* El pueblo sabrá, informado de mí, que para cumplir con no morir, ni vivir, elegí el ir desterrado: con que despues iré á dar cuenta á Veturia de que, ya que lo uno no logré, lo otro dispuse. *Vase.*

*Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.*

*Vet.* El pesar de un amante corazon, que de los hados se queja, pocas veces, Libia, dexa quietar la imaginacion: una grave diligencia á Enio encargué, no he sabido el efecto que ha tenido; y como es de la paciencia qualquier tardanza enemiga, me he atrevido disfrazada, y deste velo tapada, á buscarle, y que me diga, ya que sus ocupaciones lugar quizá no le han dado, lo que della ha resultado.

*Lib.* A poco riesgo te pones de ser conocida, pues en ese trage, y tapada, no tienes que temer nada; y para hallarle, esta es

la mejor hora, supuesto que es la que sale el Senado, en que es fuerza que haya estado.

*Tocan dentro chirimias, y atabalillos.*

*Vet.* Espera, qué será esto de hacer salva, y concurrir tanta gente á sus umbrales?

*Lib.* De gran novedad señales son, no me atrevo á inferir qué será: pero allí viene Pasquin, y él me lo dirá.

*Vet.* Tente, que por ti podrá conocerme, y no conviene que sepa quien soy. *Lib.* Diré que eres una amiga mia, que viene en mi compañía en busca suya: con que, no hablando tu, cómo puede conocerte? *Vet.* Dices bien.

*Vuelven á tocar, y sale Pasquin.*

*Pasq.* Gracias al gran Baco den mis ansias, pues me concede no ser guarda, á cuyo fin visitarle solicíta mi sed en qualquier ermita que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?

*Pasq.* Libia, por quien cierto hombre dixo en frase no muy vana; Libia, que ya de liviana tienes la mitad del nombre, qué es aquesto? *Lib.* Qué ha de ser? que viendo que no me vias en tantisimos de dias, de ti procuré saber: y diciendome esa amiga, que te habia visto aqui, que viniese, la pedí, conmigo. *Pasq.* No sé si diga que mientes, porque es en vano persuadirme á que ignoraba nadie, que nombrado estaba por guarda de Coriolano.

*Lib.* De Coriolano? *Pasq.* Sí. *Lib.* Pues cómo la guarda has dexado?

*Pasq.* Como habiendole sacado de la prision, fuerza es que sobren las guardas. *Vet.* Cielos, ap. qué oygo? sacado le han de la prision, qué serán (quien lo duda?) mis desvelos; pues sacarle á él de prision,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y no verme Enio, su fiel amigo, de irse con él bastantes indicios son: sin duda él la diligencia hizo: preguntale mas.

*Lib.* Ya que disculpa me das de faltar de mi presencia, dime, cómo le han sacado, quando, quien, cómo, y qué fiesta, porque á él le saquen, es esta que hoy hace todo el Senado?

*Pasq.* Qué fiesta, quien, cómo, y quando preguntas, sin reparar que ese es mucho preguntar; y mas para mi, que ando, con la falta del dormir, muy fragil hoy de memoria, y es muy larga aquesa historia.

*Lib.* Tente, que no te has de ir, sin que á las quatro razones

cuenta dés. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Sí.

*Pasq.* Señores, quien me hizo á mi contador de relaciones?

Desde el Parlamento alto, Libia, al baxo Parlamento, como si fuera bayeta, baxó remitido el pleyto.

Lo que allá se confirió, no lo sé muy por extenso; mas sé que fue su resulta, que de donde estaba preso á Coriolano sacasen,

y al són de los instrumentos le restituyesen quantos

honoríficos aprestos

(prevenidos le tenían

para su recibimiento,

el día que en Roma entró coronado de trofeos.

Quien le sacó, fue la guarda; quando, en el instante mesmo;

como, de laurel ceñido;

donde, al trono mas excelso:

de modo, que de la misma

suerte que le recibieron

triumfante, se vuelve á ver

de la prision libre, en medio

del Senador propietario,

y el subtituto del muerto,

haciendo hoy las ceremonias

que entonces se hubieran hecho,

si aquella mala muger de Veturia, con extremos tan duelistas, no le hubiera en tanta desdicha puesto: hasta aqui sé, desde aqui busca á otro majadero que te diga lo demas, si no te basta oír al pueblo.

*Las chirimias, y atabalillos.*

*Tod. dent.* Viva el Senado, que sabe dar á las victorias premio.

*Vet.* Quien creerá que hay caso en que oír baldones agradezco:

Libia, dime si es verdad lo que escucho, y lo que veo, porque ser dicha, y ser mia, ser gozo, y no ser ageno, implica contradiccion:

libre Coriolano, cielos?

libre, y con nuevos honores

restituido á sus puestos?

desengañame tu, dime,

si es cierto, Libia? *Lib.* Y tan cierto,

que sin ser la enamorada

yo, desde aqui lo estoy viendo;

pues para que lo vean todos,

el capitolio han abierto:

sosiegate, que no es bien

te descubran tus afectos;

y mas quando todo el vulgo,

con el general contento

de su perdon, trae en tropas

mugeres, y hombres, diciendo.

*Tod.* Viva el Senado, que sabe dar á las victorias premio.

*Con esta repeticion, y las chirimias, y*

*atabalillos, salen todas las mugeres, y*

*hombres, abriendose todo el foro, y en un*

*trono Coriolano, con laurel, manto, y*

*baston, y á sus lados Aurelio, Lelio,*

*Enio, y el Relator.*

*Cor.* Fortuna, si por asunto

de tus variados sucesos,

me ha elegido lo inconstante

de tu condicion, á efecto

de que se acrisole en mi

ser verdad aquel proverbio

de que es un sueño la vida,

pasandome tus extremos

á preso de victorioso,

y á victorioso de preso:

## Las armas de la bermosura.

suspendete en este engaño,  
siquiera por un momento;  
y contentate con darme  
al partido de que sueño  
la felicidad con que  
á verme triunfante vuelvo.

*Aur.* Publicad, para que conste  
á toda Roma el decreto,  
que en su remision ha dado  
el General Estamento.

*Vet.* Oye, Libia, por si oirlo  
añade gozos al verlo.

*Rel.* Sepa Roma, y sepa el orbe,  
que plebe, y nobleza, atento  
á que no es justo que queden  
tantos señalados hechos,  
como debe á Coriolano  
la Republica, sin premio,  
principalmente en la rota  
del último vencimiento  
del Sabino, cuyo triunfo  
entonces quedó suspenso.  
Sepa Roma, y sepa el orbe,  
que plebe, y nobleza, habiendo  
recusado el primer voto,  
le dan por libre, y absuelto  
de la pena capital  
de muerte, y añaden luego  
que prosiga el adquirido  
triunfo; con que satisfecho  
ya una vez en lo que toca  
á quanto es merecimiento,  
convienen con el segundo  
voto de que viva, pero  
que no viva despenado  
tanto, como en el tercero  
el destierro le permite;  
porque ha de ser el destierro  
con circunstancias de que  
sirvan á otros de escarmiento,  
no dexando sin castigo  
el osado atrevimiento  
de haber alterado á Roma,  
de haberse al Senado opuesto,  
convocado la milicia,  
y sobre un Senador muerto,  
despertado las sospechas  
de quererla hacer Imperio:  
y así determinan que  
suceda al triunfo el destierro,  
arrojandole de sí,

de los honores de pue-to;  
pues si mereció ganarlos,  
ya le ha pagado con ellos,  
y debe cobrarlos, pues  
tambien mereció perderlos;  
con que, emancipado hijo  
de la patria, y de sus fueros  
hoy desnaturalizado,  
establecen que al momento  
que vea el pueblo, que á deberle  
nada le queda su acuerdo,  
degradado del laurel,  
vengala, y estoque, siendo  
el pregon de sus delitos  
los pavorosos acentos  
de destempladas sordinas,  
y roncós parches funestos,  
le saquen de los distritos  
de toda Roma, y expuesto  
al arbitrio de los hados,  
le dexen en los desiertos  
montes fuera de su raya;  
y para que en todo tiempo,  
por donde quiera que fuere,  
lleve las señas de reo,  
los yerros de la prision  
sean testigos de sus hierros;  
diciendo premio, y castigo,  
sin venganza, y con exemplo,  
pena de ser sospechoso  
el que no diga con ellos:  
Viva el Senado, que sabe  
unir castigos, y premios.

*Tod.* Viva el Senado, que sabe  
unir castigos, y premios.

*Vet.* Ay Libia! bien temí yo  
ser mi dicha devaneo.

*Cor.* Ay fortuna! bien temí  
que era mi ventura sueño.

*Aur.* Yo, aborrecido hijo (mal  
dixe, que en deshonor puesto,  
no debe llamarte hijo,  
ni aun el aborrecimiento.)  
Yo, Coriolano, te puse  
el laurel, que en otro riesgo  
te quité, por darte vida,  
y ahora á quitarte vuelvo, *Quitasele.*  
porque te mate el dolor;  
que para mi sentimiento,  
mas que verte degradado  
dél, verte quisiera muerto.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

**Lel.** Mi padre te dió el estoque,  
que osado contra su pecho  
esgrimiste; y aunque á mi  
quitartele toca, quiero *Quitasele.*  
trocarle al baston, porque  
no se piense que es á efecto  
de dexarte desarmado  
para mi venganza, puesto  
que donde quiera que fueres,  
seguirte, y matarte tengo.

**Enio.** Yo, Coriolano, la espada,  
por la obligacion del puesto,  
te quito; pero entendido *Quitase la.*  
ten, que con ella me quedo,  
para emplearla en tu favor,  
siempre que se ofrezca hacerlo.

**Cor.** Cielos, qué dolor que iguale *ap.*  
á mi dolor habrá? *Vet.* Cielos, *ap.*  
qué tormento habrá que pueda  
medirse con mi tormento?

**Rel.** Ahora, Esquadras, que nombradas  
estais para el cumplimiento  
de la justicia, pues yo  
como Fiscal os le entrego,  
desposeido del trono,  
y las insignias depuesto:

*Tocan cajas destempladas, y sordinas.*

Al són, como antes se dixo,  
de funebres instrumentos,  
llevadle, hasta quedar fuera  
de todos los lindes nuestros.

Y para seguridad  
de que no conmueva al pueblo,  
sobre afianzadas prisiones  
llevadle, el rostro cubierto;  
que para saber quien es,  
basta que vais repitiendo.

**El, y todos.** Viva el Senado que sabe  
unir castigos, y premios. *Cajas.*

**Mig. I.** Qué lastima! *Vase.*

**Ora.** Qué desdicha! *Vase.*

**Ora.** Qué pena! *Vase.*

**Ora.** Qué desconuelo! *Vase.*

**Lel.** Reurome, no se entienda  
que en su castigo me vengo. *Vase.*

**Enio.** Quien, por no oírlo, ensoñeciera!

**Aur.** Quien cegára, por no verlo!

*Vanse los Senadores.*

**Sold.** Vén, y á lo que executamos  
disculpe el que obedecemos.

*Vuelven á tocar las sordinas, y cajas.*

**Cor.** En fin, hijo aborrecido,  
patria, me arroja tu centro,  
como bruto, á las montañas?  
como fiera, á los desiertos?  
Pues teme que como fiera  
rabiosa, que como fiero  
bruto irritado, algun dia  
me vuelva contra mi dueño.

*Cubrenle el rostro, y llevanle.*

**Tod.** Viva el Senado, que sabe  
unir castigos, y premios. *Vanse.*

**Vet.** Oid, esperad. *Lib.* No, señora,  
des con segundo despeño  
á toda Roma segundo  
escandalo. *Vet.* Cómo puedo  
dexar de darle, cumplido  
el numero al sufrimiento?

Dexame, *Libia*, que vaya  
á morir con él. *Lib.* Todo eso  
es querer que contra ti  
vuelva el rigor. *Vet.* Qué mas vuelto,  
si perdido Coriolano,  
esposo, alma, y vida pierdo?

O *Jupiter*, para quando,  
ya que me asustan los truenos  
de esas cajas, y esas trompas,  
guardan tus rayos su incendio?

O para quando, fortuna,  
es el igualar los tiempos?  
Siempre á mas la edad del llanto?  
siempre la del gozo á menos?

Digalo yo, pues apenas  
ví bruxuleado el contento,  
quando ví patente el daño,  
uno instante, y otro eterno:

pues siempre durará en mi  
de su ausencia el desconuelo,  
de su desdoro el dolor,  
y de su patria el desprecio:

si ya no es que quando sepa  
donde haya tomado puerto  
su derrotada fortuna,  
mi amor en su seguimiento

vaya á quebrarla los ojos,  
porque aunque sé que son ciegos,  
si no sintiere su falta,  
sentirá mi sentimiento,

quando á pesar de su ira,  
y á oposicion de su ceño,  
oyga que sin ella pude  
labrarme mi dicha, siendo

mi

## Las armas de la hermosura.

mi suma felicidad  
solo el ver que á verle vuelvo:  
y hasta entonces, altos Dioses,  
sol, luna, estrellas, luceros,  
planetas, signos, y nubes,  
ayre, agua, tierra, y fuego,  
aves, peces, brutos, fieras  
montes, troncos, golfos, puertos,  
con lastima suya, y mia  
repetid con mis lamentos,  
cielos, ú dadle venganza,  
ú dadme paciencia, cielos. *Vase.*

*Mudase el teatro en bosque, y salen  
Astrea, y Sabino.*

*Sab.* Donde, Astrea, vas? *Ast.* Siguiendo  
tus huellas voy. *Sab.* Pues aqui  
me espera, que al punto vuelvo.

*Ast.* Detente, que no has de dar  
paso sin mí, que no quiero  
que me suceda otra vez  
el accidente, ó el riesgo  
de hallarme sin tí en poder  
de los que apenas me vieron  
ir precipitada, quando  
desesperados volvieron  
á que pasase la voz  
de dexarme en un desierto,  
perdida de vista: y pues,  
á no permitir el cielo  
que hubiera dado en las manos  
del Romano caballero,  
que te conté, prisionera,  
no hubiera á tus ojos vuelto:  
no será justo que tanto  
de la fortuna fiamos,  
que otra vez nos dividamos,  
sino que en qualquier suceso  
corramos una los dos;  
y asi donde fueres tengo  
de ir contigo. *Sab.* Ese fracaso,  
que tantas veces habemos  
conferido, y cada vez  
se vuelve á quedar entero,  
fue el desman, que ocasionó  
caer tan pavoroso hielo  
en todos los corazones,  
que desmayados, volvieron  
á abandonar lo ganado,  
descaecidos los alientos:  
y siendo asi que, cobrados  
hoy, alojados los tengo

por todos esos villages,  
hasta incorporar con ellos  
las nuevas reclutas, que  
de toda Sabinia espero,  
para acabar de una vez,  
ó bien victorioso, ó muerto,  
con aquese Coriolano,  
que de la estrella heredero  
de Romulo, sobre mí  
tiene dominante imperio:  
qué mucho que arrebatado,  
Astrea, en este pensamiento,  
espia yo de mí mismo,  
mandase á los que vinieron  
conmigo, que me dexasen  
solo, porque entre lo espeso,  
mas disimulado pueda  
reconocer el terreno,  
por donde logre mejor  
cobrar el perdido encuentro?

*Ast.* Sí, mas haberte abanzado,  
hasta tocar los extremos,  
que dividen vasallage  
entre el Romano, y el nuestro,  
no dexa de ser arrojado  
mas temerario, que cuerdo:  
yo no he dexarte en él,  
y así, elige, porque tengo  
de llevarte, ó ir contigo.

*Sab.* En rara duda me has puesto,  
que irte conmigo, es peligro;  
y ir yo contigo, es rezeló:  
y así, no sé que te diga,  
sino es que en dadir resuelvo.

*Dent.* Ya que fuera de la raya,  
que es el orden que traemos,  
queda, á retirar, soldados,  
que estamos en mucho riesgo,  
si en su termino nos sienten  
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

*Cor. dent.* Piedad, cielos!

*Dent. unos.* Ellos te amparen, pues ves  
que nosotros no podemos.

*Sab.* Has oido unas lejanas  
voces, que la mia impidieron?

*Ast.* No tan solo las he oido,  
mal pronunciadas del eco,  
mas del ruido acompañadas,  
como de arrastrados hierros,  
de prision. *Sab.* Vuelve á escuchar,  
por si algo entender podemos.

*Cor.*

De Don Pedro Calderón de la Barca.

*Cor. dent.* Ay de quien nace á ser tragico exemplo,  
que á la fortuna representa el tiempo!

*Sab.* Quedate aqui por tu vida,  
mientras voy á ver que es esto.

*Ast.* No soy tan poco curiosa,  
que tambien no quiera verlo.

*Sab.* Un hombre, mejor dixera  
un horror, hácia alli veo,  
que mal esforzado, ya  
tropezando, y ya cayendo,  
cubierto el rostro, ligadas  
las manos, y los pies presos,  
baxa torpe.

*Sale Coriolano cubierto el rostro.*

*Ast.* Qué esperamos,  
que no le reconocemos?

*Sab.* Hombre infelice, quien eres?

*Cor.* Soy el aborrecimiento,  
la ira, la saña, el rencor,  
la ojeriza, el odio, el ceño  
de aquel reprobado destino,  
que hizo verdad el concepto,  
que teatro del hombre, al hombre  
llamó, pues en mi supuesto  
midó las distancias, que hay  
de lo prospero á lo adverso:  
ay de quien nace á ser tragico exemplo,  
que á la fortuna representa el tiempo!

*Ast.* Qué aguardo quitarle al rostro  
la venda? cielos, qué veo!

*Descubre.e el rostro.*

*Cor.* Cielos, qué miro! *Ast.* Si es  
ilusion? *Cor.* Si es devaneo?

*Sab.* Quien eres, hombre, me di  
sin retoricos rodeos.

*Cor.* Cómo he de decir quien soy,  
si aun de quien fui no me acuerdo?

*Ast.* O es él, ó naturaleza  
dél le copió. *Cor.* Sí, ella es. *Ast.* Pero  
cómo es posible ser él,  
de tal fausto, en tal desprecio?

*Cor.* Mas no haberme conocido,  
segun estoy, será cierto.

*Sab.* Es vano te excusas, di,  
quien eres?

*Salen Emilio Soldado, y Pasquin.*

*Emil.* Mlega. *Sab.* Qué es eso?

*Pasq.* Estar me moliendo á coces.

*Emil.* Que hallado en el monte habemos,  
desmandado del camino,

este hombre, y te le traemos,  
por si es espiá. *Pasq.* Te engañan  
en que desmandado vengo,  
porque antes vengo mandado;  
y es el caso. *Sab.* Di.

*Pasq.* Que habiendo  
dexado aqui á Coriolano.

*Sab.* Qué oygo! *Ast.* Qué escucho!

*Pasq.* Temiendo,  
como vendado quedó,  
que no dé en algun despeño,  
me mandaron que volviese  
yo á desviarle, hasta que puesto  
en real camino, ó segura  
senda quede: si esto es cierto,  
digalo el que al verle ya  
entre gente, y descubierito,  
sin riesgo de despeñarse,  
paso entre paso me vuelvo.

*Emil.* Tente, que no te has de ir.

*Pasq.* A mi me estará bien eso,  
si apostata de soldado,  
sin nota de tornilero,  
entre vustedes, mogrollo  
de Coriolano me quedo.

*Sab.* Tu eres Coriolano? *Cor.* Sí,  
que uno es que calle el silencio,  
y otro, que mienta la voz.

*Ast.* Qué dudo? pierda el rezelo  
de si es, ó no, que bien cabe  
en los humanos sucesos  
el dexarle allá triunfando,  
y hallarle aqui padeciendo.

*Sab.* Aqui hay traycion: quien, si eres  
Coriolano, di te ha puesto  
en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble  
mi delito, que no quiero  
dexar á la presuncion  
la sospecha de no serlo.  
Una dama fue mi ruina,  
que el verla con sentimiento  
bastó, para que en favor  
suyo hiciese tal empeño,  
que dió ocasion á que dél,  
unos á otros sucediendo,  
tantos resultasen, como  
mirarme por ella preso,  
por ella despojado  
de mis insignias, depuesto  
de mis honores, echado  
de mi patria, y como ageno

*Las armas de la hermosura.*

hijo emancipado suyo,  
negado á sus privilegios,  
enviandome desterrado,  
con viles señas de reo,  
hasta sacarme de todos  
sus distritos. *Ast.* Qué oygo, cielos? *ap.*  
por una dama? sin duda  
que quien era yo sabiendo,  
no haberme hecho prisionera,  
son los cargos que le han hecho.

*Sab.* Bien pensarás que yo he estado  
escuchandote suspenso,  
en orden á que me habrán  
compadecido sucesos  
tan extraños; pues no, que antes  
me han ofendido, creyendo  
que todo aquesto es traycion,  
(valgame deste pretexto, *ap.*  
para acabar con él, pues  
no tiene otro eficaz medio  
vencer una opuesta estrella,  
que destruirla el objeto);  
y así, antes que la logres,  
si introducirte es á intento  
de darme muerte, á mis manos  
morirás. *Ast.* Tente. *Sab.* Qué es esto?  
tu á mi enemigo desfiendes,  
*Ast.* Yo le desfiendo,  
*Sabino*, porque es á quien  
libertad, y vida debo,  
sea Corioiano, ó no,  
el Romano caballero  
es, que á mi nombre le tuvo  
tan decoroso respeto,  
que á mi misma me envió  
á mi misma, y si por esto  
padece, como lo muestra  
claro su castigo, puesto  
que donde él me envió á mi libre,  
es donde á él me le envian preso;  
mira si en obligacion  
de defenderle estoy. *Sab.* Siendo  
tuyo el respeto, mal puede  
ser ya mio el sentimiento:  
qué esperais? llegad, quitadle  
las prisiones. *Cor.* Ya no debo  
quejarme de ti, fortuna,  
pues si una muger me ha muerto,  
otra me ha dado la vida:  
á tus pies.

*De rodillas.*

*Sab.* Alza del suelo,

y ofrecele á *Astrea*, pues es  
suyo, el agradecimiento.

*Cor.* Si al nombre de la deidad  
postrado renái el obsequio,  
qué haré á la deidad, el día  
que obra milagro tan nuevo,  
como hacer de un desdichado  
un dichoso, si no puedo  
hacer mas, que haber traído  
las cadenas á su templo?

*Act.* Que el tiempo me dizia el tuyo,  
tambien dixé yo, añadiendo  
que fies de mi; y pues ya  
cumplió su palabra el tiempo,  
tambien sabré yo cumplir  
la mia, restituyendo  
los puestos, y los honores  
de que ingrata te ha depuesto  
tu patria. *Cor.* Con solo uno,  
señora, si le merezco,  
no habré menester tener  
mas honores, ni mas puestos.

*Ast.* Qué es? que yo, en fe de su amor,  
por *Sabino* te lo ofrezco.

*Sab.* Yo por ti: qué es? *Cor.* Que me admita  
per tu soldado á tu sueldo;  
y esto por pensar que es mas  
servicio tuyo, que premio  
mio, pues si yo una vez,  
á mi venganza resuelto,  
tomo, *Sabino*, las armas  
contra *Roma*, me prometo  
(bien como ladrón de casa,  
que sé lo que incluye dentro)  
ponerla á tus plantas, solo  
con que sepas que es intento  
vano querer por aproche  
rendir sus muros soberbios,  
pues solo pueden rendirla,  
mas domado el ardimiento,  
que las iras del asalto,  
las paciencias del asedio:  
Contra ti defendí el puente,  
que es llave de su comercio,  
el día que á tus soldados  
les fue undoso monumento  
el ciego esguace del *Tiber*;  
y si hoy al contrario intento  
invadirle en tu favor,  
cortados los bastimentos,  
es fuerza darse á partidos.

*Sab.*

**Sab.** Si es admitido proverbio,  
que el bueno para enemigo  
será para amigo bueno,  
no dudo con tu valor  
el verme de Roma dueño.

**Cor.** Pues al arma. **Sab.** Pues al arma.

**Cor.** Vea el mundo. **Sab.** Admire el cielo.

**Cor.** Y illore Roma en sus ruinas  
mi injusto aborrecimiento,  
quando de un instante á otro,  
si antes dixé en mis lamentos,  
ay de quien nace para ser exemplo,  
que la fortuna representa al tiempo:  
diré ahora con vuestro amparo.

**Tod.** Todos contigo diremos,  
feliz quien vino á ser glorioso empleo  
de su venganza, y del aplauso nuestro.

### JORNADA TERCERA.

*Dentro caxas, y voces, y salen en tropa  
hombres, y mugeres por una parte, y  
Aurelio por otra, como deteniendolos.*

**Tod.** Entreguese la Ciudad,  
y como nos aseguren  
capituladas las vidas,  
Sabinos de Roma triunfen.

**Aur.** Invicto Romano pueblo,  
ya que de heroyco presumes,  
quando tu fama iamortal  
á par de los astros luce,  
no á la fortuna te rindas,  
por mas que opuesta te injurie,  
que es facil deidad, y es fuerza  
que por instantes se muda.

*Tocan caxas, y sale Enio.*

**Enio.** En vano es, Aurelio, en vano,  
el que remitir procures  
nuestra ruina á la esperanza,  
que ya en nosotros inutil  
su consuelo es. **Aur.** Cómo? **Enio.** Como,  
dexo á parte que rehuse  
(puesto que nadie lo ignora)  
Sabino vencer la cumbre  
del monte, y embista el puente:  
Dexo ignorar quien descubre  
donde la flaqueza estaba  
de sus estribos, y influye  
en él, que apenas su gente  
la espalda del plan ocupe,  
quando empezando á picarlos,

eche voz de que se hunde:

Dexo que los nuestros, viendo  
quanto es fuerza que fluctuen,  
y los suyos quanto es fuerza  
que ya empeñados, presumen  
tener retirada en vano,  
unos, y otros se confunden,  
con que por salvar las vidas,  
unos lidian, y otros huyen.  
Dexo que ganado el puente,  
cortandole, nos desuete  
de los vecinos comercios,  
que el bastimento conducen;  
y voy á que la esperanza  
de que el valor nos ayude  
á resistir sus asaltos,  
es preciso que se frustre  
al nuevo, al extraño modo  
de sitiar, pues se reduce,  
sin militar disciplina,  
á victoria tan sin lustre,  
como vencer no peleando:  
Digalo el que quando cubren  
nuestras campañas sus huestes,  
en vez de que nos asusten  
en los muros sus escalas,  
no solo al asalto acuden,  
pero á lo largo disponen  
sus prontas solicitudes,  
que á oposicion de la plaza,  
otra poblacion se funde,  
fortificandose contra  
la Ciudad, sin que procuren  
hacer mas hostilidad,  
que el hambre que nos consume  
Yo, por hacer la civil  
muerte del asedio ilustre,  
de sitiado á sitiador  
pasando, salir dispuse  
con la mejor gente, que  
nombrar por entonces pude,  
á romperle en sus quarteles,  
quando las sombras lugubres,  
por las exequias del sol  
hacen que el ayre se enlute.  
Apenas las centinelas  
nos sintieron, quando acuden  
á las fortificaciones,  
para que en ellas se oculten,  
mas que á quitarnos las vidas,  
á guardarnoslas: quien sufre

gozar la vida á merced  
 del mismo que la destruye?  
 Quien sufre que á un mismo tiempo  
 de tan nuevas armas use,  
 que procure deshacernos,  
 y conservarnos procure?  
 De suerte, que hasta que el alba  
 en sus primeras vislumbres  
 fue recogiendo las sombras,  
 y desplegando las luces,  
 retandolos de cobardes  
 en esa campaña estuve,  
 sin obligarlos á mas  
 que á que encerrados, se burle  
 su ardid de nuestro valor,  
 que aunque embestirlos propuse,  
 en vano fue, pues tan altas  
 sus nuevas trincheras suben,  
 que á poco espacio han de ser  
 sus obras muertas las nubes.  
 Grande oraculo sin duda  
 les inspira, les instruye  
 en que Roma ser no puede  
 rendida á la servidumbre  
 de otras armas, que no sean  
 las propensiones comunes  
 de humanos fueros, que no  
 hay ruina que no disculpen;  
 mayormente no teniendo,  
 como ellos pelear repugnen,  
 ni socorro que nos venga,  
 ni auxiliar que nos ayude,  
 ni enemigo que nos mate,  
 ni campo que nos sepulte;  
 asi, qué mucho que el pueblo  
 una, y otra vez pronuncie.  
 1. Entreguese la Ciudad,  
 como nos aseguren  
 capituladas las vidas,  
 sabinos de Roma triunfen.  
 2. O cielos, pues sois piadosos,  
 aced que un rayo apresure  
 los terminos de mi vida,  
 porque estas voces no escuche,  
 obligandome á que sea  
 forzoso que capitule  
 el pedirsela á quien sé  
 que la aborrece: mas util  
 es perderla, sin pedirla,  
 que no, quando me aventure,  
 pediria, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes  
 quan hija de la nobleza  
 es la piedad, ni te asuste  
 el ver que soy la que ayer  
 á mi voz en arma puse  
 á Roma, y que hoy á mi voz  
 en paz ponerla procure,  
 que no hay vibora, por mas  
 que en flores se disimule,  
 que no escupa la triaca  
 contra el veneno que escupe;  
 ni las mismas flores hay,  
 que no den, roxas, ó azules,  
 tosiigo á la araña amargo,  
 y miel á la abeja dulce:  
 Y pues virtudes, y vicios  
 de una causa se producen,  
 qué mucho que de una misma  
 voz ser la lengua resulte  
 vibora para los vicios,  
 y flor para las virtudes!  
 No es desayre del valor,  
 ni es bien que por tal se juzgue,  
 ceder á mayor violencia  
 fortunas que el hado influye.  
 Y pues ya nuestras desdichas  
 claramente nos arguyen,  
 que donde la industria crece,  
 el valor se disminuye,  
 á la piedad apelemos:  
 Sabino es Rey tan ilustre,  
 Astrea tan generosa  
 Reyna, la gran muchedumbre  
 de su exercito tan noble,  
 que no dudo que se ajuste  
 á que las venga el anago  
 antes que el golpe executen:  
 Sabina soy de nacion,  
 experiencia dellos tuve,  
 que juntos con los rendidos  
 usaron de ingraticudes:  
 y quando no sea, qué vamos  
 á perder en que nos dure  
 la esperanza, lo que tarden  
 los contratos del ajuste?  
 y vamos á ganar que,  
 oyandome, no te excuse  
 la malicia, quando diga  
 que daño, y remedio truxe,  
 y persuadir pude el daño,  
 y que el remedio no pude.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Tod.** A precio de que vivamos,  
Sabina de Roma triunfe.

*Vanse los de la tropa.*

**Lel.** Dicen bien, trance forzoso  
es de guerra, que se escusen  
las muertes de tantas vidas.

**Aur.** Pues para que no me culpen,  
que no me rendí á consejo  
tan de todos, desarruguen  
blancas banderas de paz  
los mas altos balaustres,  
que yo mismo, pues no es bien  
que ningun riesgo rehuse,  
de parte iré del Senado,  
á ver si á paz se reduce  
el Sabino. *Vase.*

**Lel.** Yo entretanto  
el tumulto, que confunde  
á voces el ayre, haré  
que aguarde lo que resulte. *Vase.*

**Vet.** Enio, has tenido noticia.

**Enio.** Antes que me lo preguntes,  
porque el mio, y tu cuidado  
en el camino se junten,  
te digo que desde el dia  
de aquella gran pesadumbre  
de su infelice destierro,  
de Coriolano no supe.

**Vet.** Ni yo mas de que mi llanto  
no es posible que se enxugue,  
hasta que sepa que vive,  
y que constante le busque  
en el mas remoto clima.

**Enio.** Forzoso es que disimules,  
y que tambien con el pueblo  
tu voz, y la mia divulguen.

**Elles, y tod.** Entreguese la Ciudad,  
y como nos aseguren  
capituladas las vidas,

Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*

*Correse la mutacion de muralla, y sale  
Coriolano de Soldado.*

**Cor.** Ingrata patria mia,  
llegó el fatal, llegó el infausto dia,  
que ha sido mi esperanza  
línea de tu castigo, y mi venganza.  
Hoy, hidra material de siete montes,  
en quien el sol doró siete horizontes,  
de tus siete gargantas  
siete cervices postraré á mis plantas.  
Un hijo aborrecido,

de su paterno amor destituido;  
un hijo desdichado,  
de su paterno amor desheredado,  
es hoy el que te aflige,  
siendo su agravio quien su espada rige.  
Y puesto que renida,  
último parasismo de la vida  
es ya qualquier instante,  
á instantes esperando que arrogante,  
intrepido, y severo  
el embotado acero  
de la sed, y la hambre  
corte de tantos hilos el estambre,  
piedad de mi no esperes,  
sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

*Salen Sabino, y Astrea.*

**Sab.** Invicto Coriolano,  
noble Sabino, ya que no Romano,  
qué novedad la desta noche ha sido,  
cuyo callado ruido  
me desveló en mi tienda?

**Cor.** Nada, señor, que tu opinion ofenda:  
**Ast.** Dinos, qué ha sido, y lo que fuere sea.

**Cor.** Sabino Marte, y celestial Astrea,  
una salida hicieron  
de la Ciudad algunos que quisieron,  
ya las vidas perdidas,  
á precio del valor vender las vidas;  
mas nosotros entonces, retirados  
á los muros que fuera estan labrados,  
burlamos sus deseos,  
pues sin lograr el fin de sus trofeos,  
como solos se hallaron,  
á la plaza otra vez se retiraron.

**Sab.** Pues embestirlos, di, mejor no fuera,  
y adelgazado hubiera  
el numero la muerte  
de los contrarios?

**Cor.** No, la causa advierte:  
Si tu, señor, vieras á hacer guerra  
sin mí á Roma, q sé lo q en sí encierra,  
ya el paso de los montes transcendido  
por el puente, y el puente demolido,  
en tu copioso exercito fiado,  
hubieras á sus muros arriado  
los castillos, que errantes  
se mueven sobre espaldas de elefantes,  
los armados copetes,  
ya los fuertes arietes  
hubieras á sus puertas dado, y luego  
diluvios de metal, orbes de fuego

### Las armas de la hermosura.

hubieras nuevo Jupiter llvido,  
en cuya ardiente lid hubiera sido  
arbitro la fortuna,  
llena, y menguante imagen de la luna;  
y quando los vencieras (que no hicieras)  
á gran costa de sangre los vencieras.  
Mas viniendo conmigo,  
que soy en fin domestico enemigo,  
vencer, señor, á menos costa espero;  
lidie'os la paciencia, y no el acero.  
A Roma en esta, q es su edad primera,  
sin propios bastimentos considera,  
pues dentro no los tienen,  
si de los comarcanos no les vienen:  
luego pueden peleando  
vencernos, y no pueden esperando,  
el dia que sintiendo tus castigos,  
dan menos que temer mis enemigos;  
y así, no los maté, que esta victoria  
sin sangre ha de escribirla la memoria;  
y sin dar parte alguna  
á la neutralidad de la fortuna. (fo

*Sab.* Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo  
mi Imperio, mi corona, y mi alvedrio:  
dame, dame los brazos,  
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos  
podrá con golpe fuerte  
romperlos, desatarlos no, la muerte.

*Ast.* Y yo, Sabino nuevo,  
darte con mas razon mis brazos debo,  
que ya he sabido que infelice eres,  
por valer el honor de las mugeres.

*Cor.* Ese informe mi dicha contradice,  
pues por ellas he sido tan felice,  
como á tus pies, vencido de mi estrella  
el ceño dice: O quien, Veturia bella, *ap.*  
contigo la fortuna en que me veo  
partir pudiera? ó ya que este deseo  
no es posible, pudiera  
hacer que la severa  
parte que deste general castigo  
te alcanza, la partieras tu conmigo:  
gozaramos, sintieramos iguales  
el bien que tengo, y el pesar que tienes:  
con que males, y bienes  
en dos fortunas tales  
no vinieran á ser bienes, ni males.

*Tocan dentro un clarin.*

*Sab.* Qué llamada será esta,  
que de la Ciudad han hecho?

*Ast.* Bandera de paz sospecho

que en el homenaje puesta  
tremola. *Sab.* No deis respuesta;  
*Cor.* Antes sí, señor, te digo,  
que el oir al enemigo  
nunca inconveniente fue.

*Sab.* Responded, pues, sepan que  
siempre tus ordenes sigo.

*Vuelven á tocar, y sale Pasquia.*

*Pasq.* Sobre ese muro Romano  
la seña de paz, y abierta  
á tu respuesta la puerta,  
salió un venerable anciano:  
que es su padre callo en vano. *ap.*

*Sab.* Qué será aquesto? *Cor.* Embaxada,  
en que la Ciudad postrada,  
se quiere dar á partido.

*Sab.* Llegue. *Cor.* Licencia te pido,  
porque no me mueva á nada  
de piedad oírle. *Sab.* Eso no,  
tu honor mi poder desea,  
y quiero que Roma vea,  
que mas que ella te quitó,  
he sabido darte yo.

*Ast.* Eso es pagarle por mi  
la vida que le debí.

*Sab.* A mi tienda, y solio vén;  
que en ella te vean es bien,  
y el aprecio que de ti  
hago, tu constante, y fiel  
con los dos cumple este dia;  
y pues causa es tuya, y mia,  
sé piadoso, y sé cruel:  
estoque, cetro, y laurel  
harán al cielo testigo,  
y á Roma, que contigo  
parto mi Imperio, y mi trono,  
que á quien perdonas perdono,  
y á quien castigas castigo.

*Entrase en la tienda sin abrirla.*

*Cor.* Menos consueño así arguya

Roma, pues antes podia  
remítir la ofensa mia,  
y ya no podré la tuya:  
que no es bien que me concluya  
el que use mal de honras tanas.

*Entrase, y por otro lado salen Aurelio, y  
Emilio corrense la cortina de la tienda, y  
se ve senta'lo en el trono Coriolano, con  
laurel, cetro, y estoque, y Sabino,  
y Astrea entrados.*

*Pasq.* Allí está, pega á sus plantas.

*Aur.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Aur.* Invicto Rey, mas qué miro!

*Cor.* Disimule lo que admiro.

*Aur.* Yo, quando, sí. *Cor.* Qué te espantas, y turbas? Romano, di, á qué has venido? *Aur.* No sé, porque todo lo olvidé, en el punto que te vi.

*Cor.* Pues qué es lo que has visto en mí?

*Aur.* He visto en real teatro una farsa alegre, é impertuna, adonde el discurso advierte, que hizo los versos la suerte, y la traza la fortuna.

*Cor.* Pues á admirarte te obligue, pero á enmudecerte no.

*Aur.* Por eso me admiro yo.

*Cor.* A qué has venido? prosigue.

*Aur.* No mi intento se castigue en ti, que al Rey vengo á hablar.

*Cor.* Pues yo estoy en su lugar, y con su poder estoy, que General suyo soy.

*Aur.* Pues escucha, á mi pesar. Roma, que su heroyca frente corona la azul esfera, en su juventud primera imagen es de una fuente, cuya apacible corriente junto al mar empezó á ver la luz, sin llegar á ser espejo de su zafir, pues acabó de vivir adonde empezó á nacer: Salud, Sabino, te envía, y dice, que pues mayor aplauso en un vencedor, es, usar de bizarría: que de tus piedades fia la libertad suya, quando vencedor te está aclamando; pues en el marcial estruendo, mas que un exercito hiriendo, vence un heroe perdonando. Y ya que la deidad varia de la gran fortuna está tan de tu parte, será desde hoy tu tributaria: su Republica contraria, unida desde hoy contigo, dos glorias te da, dos digo, pues dos serán soberanas,

si á un tiempo un amigo ganas, y pierdes un enemigo.

*Cor.* Romano, aunque siempre ha sido perdonar accion gloriosa, tambien accion generosa es vengarse el ofendido: di á Roma, que yo he venido á destruirla, y que así no espere piedad en mí, porque no la he de tener, hasta verla perecer.

*Aur.* Eso me respondes? *Cor.* Sí.

*Aur.* Barbaro, que ya ha faltado á mi paciencia valor, donde está tu antiguo honor destas canas heredado?

*Cor.* Qué sé yo? dél despojado, Roma, madrastra cruel, me envió, si patricio fiel, quieres saber donde está mi honor, ella lo dirá, pues que se quedó con él.

*Aur.* Quedóse con la querella, que tendrá de ti mi honor, con la nota de traydor, tomando armas contra ella.

*Cor.* Facil es satisfacella.

*Aur.* Y habrá razon que convenga á quien sin honor se venga?

*Cor.* Sí, pues me la facilita.

*Aur.* Qué? *Cor.* Que si ella me le quita, cómo quiere que le tenga? fuera de que el que he ganado, me basta á mi para honor.

*Aur.* Quien te dió tanto rigor?

*Cor.* El padre que me ha engendrado: padre, y Juez en un estrado, tal vez fue Juez, padre no; qué mucho, pues, si él faltó á ser padre, por ser Juez, siendo Juez, y hijo esta vez, que falte á ser hijo yo?

*Aur.* El procedió cuerdo, y sabio, pues exerció la justicia, castigando una malicia.

*Cor.* Yo castigando un agravio.

*Aur.* El con la pluma, y el labio, que lavó una afrenta, piensa.

*Cor.* Yo lavo una infamia inmensa.

*Aur.* El con el extremo que hizo, una culpa satisfizo.

*Las armas de la hermosura.*

*Cor.* Yo satisfago una ofensa.

*Aur.* Quien te ha dicho que es valer el ser uno vengativo?

*Cor.* Yo, que hasta cobrarle, vivo sin aquel perdido honor.

*Aur.* Si te arrojó por traydor Roma, y vengarte apetece, doblada infamia padeces, de que el mismo honor es Juez, pues por lograrle una vez, le habrás perdido dos veces.

*Cor.* Del real manto despojado, el estoque desceñido, seco el laurel adquirido, y roto el baston ganado: todo, Romano, lo he hallado en quien sobre Roma está; luego la infamia será en quien honra solicita, por darsela á quien la quita, quitarsela á quien la da. Por la luz, campaña pura, que á cargo mi causa toma, que hoy ha de ser la gran Roma de sus hijos sepultura: no ha de haber piedra segura en sus altos muros, no; y en viendo que ya acabó su fabrica peregrina, por no quedarme otra ruina, lloraré su ruina yo.

*Aur.* Duelete de sus noblezas.

*Cor.* Nada mi agravio les debe.

*Aur.* Pues duelete de la plebe.

*Cor.* No se movió á mis tristezas.

*Aur.* Duelete de sus bellezas.

*Cor.* A ellas mayor parte alcanza de que logre mi alabanza; y en fin, pues que todos fueron los que mi desdicha vieron, lioren todos mi venganza.

*Aur.* Qué no hay piedad?

*Cor.* No la esperes.

*Aur.* Mira que es Roma tu madre, mira que yo soy tu padre.

*Cor.* Tu has dicho que no lo eres, si te creo, qué me quieres?

*Aur.* No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.

*Aur.* Aunque te aconsejes tarde, mira, ó joven imprudente, que ser con ira valiente,

no es dexar de ser cobarde. *Vast.*

*Pasq.* Muy bien despachado va el Romano Senador.

*Salen Sabino, y Astrea.*

*Sab.* Jamas ví tanto valor, envidia á mis hechos da ver, que una faccion que está con visos de vengativa, gloriosa á los siglos viva.

*Ast.* Es digna de que inmortal en laminas de metal del tiempo el buril la escriba.

*Cor.* No te admire, ó Palas nueva, no te admire, ó nuevo Marte, que estando yo de tu parte, á lastima no me mueva: sin que á perdonar me atreva de Roma la tiranía, mas por vuestra, que por mia: vive el cielo, que ha de ver Roma su inmenso poder.

*Dentro hacen ruido.*

*Enio dent.* Hado, ampara al que se fia de ti. *Sab.* A otra gran novedad les obliiga la congoja.

*Ast.* Un soldado es, que se arroja del muro de la Ciudad.

*Cor.* Extraña temeridad! sin duda de otro castigo huye. *Sale Enio.*

*Enio.* El cielo sea conmigo: está Coriolano aqui?

*Cor.* Sí. *Enio.* Pues oye á un tiempo en mí á un amigo, y enemigo: Amigo, pues supe apenas de las nuevas que tu padre llevó de ti, que Sabino contigo su Imperio parte, quando con el alborozo de verte honrado, y triunfante, apelé á que la respuesta del Senado nos llevase, para hablarte, y para verte, facilitadas las paces: pero viendo que no solo tu enojo las embarace, sino que en segunda instancia quiere Roma que las trate la nobleza, como quien no tuvo en tu ruina parte. Viendo yo que nuestras vistas

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

con aquesto se dilaten,  
no me sufrió el corazon  
el que á su respuesta aguarde;  
y así, porque la sospecha  
de que á verte me adelante,  
no se vuelva contra mi,  
y el ser tu amigo nos dañe  
á alguna ocasion, que pueda  
servirnos para adelante,  
quise salir por el muro,  
sin que lo supiese nadie.  
Hasta aquí hablé como amigo,  
y pues solo el verte baste  
para complacencia, ahora  
que como enemigo habe  
será forzoso, supuesto  
que de tus felicidades  
resulta el dolor de que  
Roma esté en ultimo trance,  
ó por instantes viviendo,  
ó muriendo por instantes:  
cómo es posible?

*Cor.* Detente,  
no, no pases adelante,  
que ni como amigo puedo  
las gracias, que debo, darte,  
ni como á enemigo oírte;  
porque estando el Rey delante,  
el que hablemos como amigos,  
en la urbanidad no cabe,  
ni como enemigos, pues  
si estuve severo, ó grave  
con el Senado, fue á causa  
de que pude con sus reales  
insignias, y en nombre suyo,  
despedirle, ó perdonarle:  
pero presente, no puedo,  
que para nada soy parte,  
que en la presencia del sol  
luz ninguna estrella esparce.

*Enio.* Tu Magestad me perdono  
el no haber llegado antes  
á sus pies, que la ignorancia  
la culpa es mas disculpable.

*Cal.* Alzad del suelo, y tu puedes,  
Coriolano, á oírte quedarte;  
y pues soy sol, y tu estrella,  
con quien parto mis celages,  
usa tu de sus reflexos,  
ó ya alumbra, ó ya abrasas.

*Ant.* Yo nada te digo, solo  
te acuerdo que á convoyarme,  
de orden tuya, vino Enio  
conmigo; y pues hizo iguales  
tu obediencia, y mi servicio,  
es justo que se lo pagues.

*Pasq.* Sin duda que desta vez  
Roma ha de quedar triunfante.

*Cor.* Dame mil veces los brazos,  
Enio, pues tu solo sabes  
ser amigo en las desdichas.

*Enio.* Tente, no á los brazos pases,  
sin que sepa yo primero  
si tu en las felicidades  
lo eres, y compadecido.

*Cor.* Tan presto de eso no trates,  
que si amigo, y enemigo  
vienes, no es justo que antes,  
que á las amistades, demos  
paso á las enemistades.

Tratemonos como amigos,  
tiempo nos queda bastante  
á tu queja, y mi disculpa;  
y así, acudiendo á la parte  
principal del alma, dime,  
cómo está Veturia, qué hace?

*Enio.* Qué quieres que haga? ni cómo  
quieres que esté, con pesares  
tan grandes, sino sintiendo  
comunes penalidades?

*Cor.* Sabes si sabe de mi?

*Enio.* No lo sé, pero es constante  
que habrá corrido la voz:  
solo sé que pudo hablarme  
tal vez, y me dixo. *Pasq.* Otra  
llamada del muro hacen.

*Cor.* Y en él la blanca bandera,  
la puerta en fe suya abre.

*Enio.* Si no me engaña la vista,  
Lelio es el que della sale:  
á Dios, á Dios, que no es bien;  
ni que contigo me halle,  
ni que me echen allá menos,  
quando la entrada me es facil,  
estando la puerta abierta,  
pues nadie ha de averiguarme  
por donde salí, ni á que.

*Cor.* Pues cómo quieres dexarme,  
sin saber lo que te dixo  
Veturia?

*Enio.* Mas importante  
es no hacerme sospechoso  
eu verme aquí, y que allá falte:  
á Dios, que yo volveré,  
y quizá; mas esto baste.

*Vase.* *Cor.* Oye. *Pasq.* Mira que ya llega.

*Cor.* Qué se fuese, sin contarme  
lo que le dixo Veturia!

*Pasq.* Posible es que no lo sabes?

*Cor.* Cómo puedo yo saberlo?

*Pasq.* Como no lo ignora nadie.

*Vase.* *Cor.* Pues qué fue lo que le dixo?

## Las armas de la hermosura.

*Pasq.* Que estaba hecha. *Cor.* Di adelante.

*Pasq.* Dama de hijo de vecino,  
mal vesida, y muerta de hambre.

*Cor.* Maldígate el cielo, amen.

*Sale Lelio.*

*Lel.* Con bien, Coriolano, te halle.

*Cor.* Seas, Lelio, bien venido :  
retírate á aquella parte,  
Pasquin, y avisa, si vieres  
que viene hácia aquesta alguien :  
ya estamos solos, la espada  
saca, pues que no hay que aguardes.

*Lel.* No es eso á lo que he venido.

*Cor.* Cómo es posible que falte  
á la palabra que tiene  
dáda un hombre de tu sangre ?  
No dixiste que en sabiendo  
de mi, habias de buscarme,  
para darme muerte ? *Lel.* Sí.

*Cor.* Pues qué esperas, si lo sabes ?

*Lel.* Hay precisas ocasiones,  
en que conviene que atrase,  
por los agenos, un noble  
sus propios particulares.  
Por la nobleza de Roma.

*Cor.* En Roma hay nobleza ? *Lel.* Y grande.

*Cor.* Sí será, si es 'que entre todos  
la que yo dexé reparten.

*Lel.* Por la nobleza de Roma.

*Cor.* Antes que adelante pases,  
dexando á parte que empieces  
un duelo, sin que otro acabes,  
lo que vienes á decirme,  
te he de agradecer con darte  
un consejo, que te escuse  
de un desayre. *Lel.* Qué desayre ?

*Cor.* Avergonzarte á pedirme  
lo que sé que no he de darte :  
vuelve, pues, sin mas respuesta  
á la embaxada que traes,  
que decir á Roma que

ni aun oírlo quise. *Lel.* Arrogante  
estás. *Cor.* Harto estuve humilde,

aherrojado en una carcel,  
y arrojado en un desierto :  
y si desto ofensa haces,  
vengala, pues para eso  
la espada, que me dexaste,  
troqué á otra. *Lel.* No es á eso,  
como ya te dixé antes,

á lo que hoy vengo. *Cor.* También  
dixé yo que no te canses,  
que pedir lo que no tengo  
de conceder, es en balde.

*Lel.* Del enemigo el primero.

consejo, que ha de tomarse,  
dice el proverbio ; y así,  
quedate á Dios.

*Vase.*

*Cor.* El te guarde.

*Pasq.* Bien despachado va Lelio,  
pues que por mal que despache  
uno mal, y presto, es  
aun mejor que bien, y tarde.

*Dent.* Salgamos todos á ver  
qué respuesta Lelio trae.

*Cor.* Oye, por si algo entendemos,  
de una confusion tan grande.

*Dent.* *Lel.* Mejor será no saberla,  
pues no hay piedad que se aguarde.

*Dent.* *Aur.* Aquí ya no hay mas remedio  
de que todo el pueblo clame.

*Tod. dent.* Vaya Enio en nombre suyo.

*Enio dent.* Sí haré, como él me acompañe,  
que la voz de un pueblo junto  
es la que mejor persuade.

*Vet. dent.* Matronas de Roma, hagamos  
nosotras los exemplares.

*Dent. tod.* Guia, Veturia, que todas  
seguiremos tu dictamen.

*Cor.* De tanto confuso estruendo  
qué has entendido ? *Pasq.* No es fácil  
entender vulgo, que todo  
es voces, y disparates ;  
pero lo que es fácil, es,  
ver que un gran tumulto sale  
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,  
que desesperados hacen ?

*Pasq.* No, que tambien de mugeres  
se compone. *Dentro Enio, y sale luego.*

*Enio.* En esta parte,  
hasta saber donde está,  
espera á que yo te llame.

*Cor.* Si soy á quien buscas, Enio,  
poco tardará el hallarme.

*Enio.* A quien puedo buscar yo,  
sino á ti ? aunque con distantes  
motivos, que si antes yme  
como amigo á consolarme  
con verte, y como enemigo  
á reprehender tus crueldades,  
como Tribuno ahora vengo  
de la plebe á que. *Cor.* No pases  
á era platica, hasta que  
la que pendiente dexaste  
en lo que dixo Veturia,  
el dia que en mi la hablaste,  
prosigas. *Enio.* Ya sabia que esa  
habia de ser la que amante  
preferir habias ; y así,  
porque nos desembarace

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

para esotra, traxe á quien  
aun mejor que yo lo sabe.

*Cor.* Mejor que tu? *Enio.* Sí.

*Cor.* Quien puede?

*Enio.* Quien conmigo viene á darte  
(pues por solo ella introduce  
el que el pueblo me acompañe)  
parabien de tu venida:  
Veturia, qué fue lo que antes  
á mi me dixiste? *Sale Veturia.*

*Vet.* Que

apenas sabria en qué parte  
de su deshecha fortuna  
habia tomado su ultraje  
puerto, quando peregrina,  
pobre, y sola iria en su alcance  
á padecerlas con él,  
si fuese donde el sol arde,  
á donde el sol hiela, siendo,  
á sus rayos desiguales,  
Libia en tostadas arenas,  
Belga en tupidos cristales,  
ó toda hoguera sus montes,  
ó carambanos sus mares:  
y puesto que á menos costa  
quiere el cielo que te halle,  
quien te buscara en desdichas,  
lleno de felicidades;  
qué albricias te podrá dar!

*Cor.* Solo las del verte basten,  
pues ningunas haber puede,  
que tanto merito igualen.

*Enio.* Pues ya que yo, Coriolano,  
he satisfecho la parte,  
que quedó pendiente tuya,  
veamos como satisfacces  
tu la que tambien pendiente  
quedó mia: Roma yace,  
ó por instantes viviendo,  
ó muriendo por instantes:  
aquí quedamos. *Cor.* Tambien  
quedamos en que no me hables  
en los convenios de Roma,  
materia tan intratable,  
y aborrecible á mi oido;  
y mas hoy, que tu me añades  
nueva razon para que  
aquesa platica ataje.

*Enio.* Yo? *Cor.* Sí. *Enia.* Qué razon?

*Cor.* Si quando

Roma en sus ultimos trances.  
á Veturia contenia,  
no otorgué el perdon á nadie,  
hoy que en mi poder la tengo,  
(pues conmigo ha de quedarse)

cómo quieres que le otorgue,  
ni aun á ti, que es la mas grande  
exageracion, que puede  
darse en nuestras amistades?

*Enio.* Que ni á Veturia perdonen,  
ni á mi tus temeridades,  
es eleccion de tu arbitrio,  
á que no puedo obligarte;  
pero que contigo quede,  
aunque ella quiera quedarse,  
no es eleccion, sino fuerza  
de mi honor: ha de pensarse  
de mí, que solo á traerle  
tu dama, moví tan grave  
alboroto, como que  
todo el pueblo me acompañe?  
El á la mira esperando  
está, hasta que yo le llame,  
que porque hablaseis los dos,  
no quise que aquí llegase:  
mira tu si será bien  
que ahora vuelva á retirarle,  
sin perdon, y sin Veturia,  
para que se desengañe,  
que tercero de tu amor,  
no vine mas que á dexarte  
libre á tu dama, y volverle  
tan sitiado como antes.

*Cor.* Para eso hay medio. *Enio.* Qué medio  
hay, ni puede haber? *Cor.* Quedarte  
tu tambien, *Enio,* conmigo.

*Enio.* Esa es platica intratable,  
y aborrecible á mi oido:  
el desayre no es bastante  
de no volver perdonado,  
sin que quieras que el quedarme,  
ó el ir sin Veturia, sea  
desayre sobre desayre,  
que es lo mismo que poner  
un aspid sobre otro aspid?  
y así, persuadete á que  
sin ella, ó sin:— *Vet.* No, no trates  
empeñarte, *Enio,* que yo  
trataré desempeñarte.  
Por anticipar el verte,  
Coriolano, quanto antes,  
pedí á *Enio* en nombre tuyo,  
que el pueblo consigo saque:  
con que honestado el pretexto  
de salir yo, á mi dictamen  
reduxe á algunas matronas,  
que á vueltas de todos clamen:  
ellas á mi persuasion  
viñen, mira si es tratable,  
volviendo ellas á miserias,

## Las armas de la hermosura.

quedar yo en felicidades?

Y así, asentado el principio  
de que yo no he de quedarme,  
sino ir á morir con ellas,  
como tu el rigor no aplaques,  
pasemos del duelo al ruego:

Es posible, quando yace  
(aquí quedasteis los dos)  
Roma en el ultimo trance,  
ó por instantes muriendo,  
ó viviendo por instantes,  
no te conmuevas, al ver  
que esa fabrica admirable,  
ese caucaso de bronce,  
ese obelisco de jaspe,  
ese penacho de acero,  
ese muro de diamante,  
que hizo estremecer la tierra,  
que hizo embarazar el ayre,  
atemorizado á ruínas  
está titubcando fragil,  
como que ya panteon  
de tanto vivo cadaver,  
solo falta resolver,  
si se cae, ó no se cae?

Si estás quejoso, si estás,  
despues de deshonras tales,  
de su Senado ofendido,  
y de su nobleza, paguen  
su Senado, y su nobleza  
los agravios que ellos hacen:  
pero el pueblo, que á tu lado  
siguió tus parcialidades,  
lloró tus desdichas preso,  
y desterrado tus males,  
hasta que le enmudecieron  
las mordazas de lo infame,  
por qué ha de morir? por qué?

No es justicia intolerable  
ser el todo en el castigo,  
sin ser en el todo parte?

Y supuesto que lo fuese,  
no es, Coriolano, bastante  
satisfaccion que te da,  
venir conmigo á postrarse  
á tus pies? Cómo es posible  
que el rencor la linea pase  
del sagrado rendimiento  
los nunca hollados umbrales?  
El desagravio del neble  
mas escrupuloso, y grave,  
no estriba en que se vengó,  
sino en que pudo vengarse.

Tu puedes, y tambien puedes  
dar tan precioso realce

al acrisolado oro

del perdon, que en el semblante  
del rendido luce mas,  
con el primor de su esmalte,  
lo roxo de la verguenza,  
que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los cielos  
que te adoro, y tambien saben,  
que aunque Sabino me fia  
de su voluntad las llaves,  
no es para que yo use dellas  
absoluto, sino antes  
para que mas detenido,  
la confianza le pague,  
no haciendo lo que él no hiciera:  
yo sé que desea vengarse,  
sé que vengarme deseo;  
y es mucho querer que arrastre,  
contra nuestras dos pasiones,  
tu ruego ambas voluntades:  
mayormenté, quando pueden  
una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? Cor. La razon lo diga,  
yo te persuado á quedarte,  
convaleciendo fortunas,  
adonde todo se aplaque,  
todo consuelos, y todo  
placeres: tu me persuades  
á que sin venganza, quede  
corrido de no vengarme,  
donde todo sea rencores,  
todo iras, todo pesares:  
mira tu ahora quien tiene  
mayor razon de su parte,  
yo que te persuado á dichas,  
ó tu á mi á penalidades.

Vet. El valor está obligado  
tanto á bienes, como á males.

Cor. No está, si males, y bienes  
le embisten á un tiempo iguales.

Vet. Quando lo mas riguroso  
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estubo en mi eleccion  
el serlo lo mas suave.

Vet. No te causes en razones,  
que nada conmigo valen:  
yo he de volver con quien vine;  
y así, mira. Cor. No te canses  
tu tampoco, que si has de irte  
con quien vienes, yo he de estarme  
con quien me estoy. Vet. Vamos, Enio,  
pues sin que piedad aguarde,  
me envia á morir Coriolano.

Cor. No ese delito me achaques,  
tu te vas, yo no te envio.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Enio.** Vamos, pues nada hay que ganen mi amistad, y tu amor. *Vet.* Ya que á no mas verte voy, dame, mi bien, mi señor, mi dueño, en aqueste ultimo vale, siquierá por despedida, los brazos, con que agradable me será la muerte, al ver que si con ella complaces á Sabino, de quien gozas tan altas felicidades, como á ti te den la vida, qué importa que á mi me maten?

**Cor.** Cielos, qué Veturia llora? quitadme el sentido, ú dadme valor para resistir tan nuevas contrariedades, como que, siendo las perlas antidoto en otros males, sean tosigo en los míos.

*Vet.* A Dios otra vez, que guarde tu vida. **Cor.** Espera. *Vet.* Qué quieres?

**Cor.** No sé, mas sí sé, rogarte que no llores, mi dolor me basta, sin el que añaden tus lagrimas. *Vet.* Qué no llora? á Dios otra vez, que guarde tu vida. **Cor.** Espera. *Vet.* Qué quieres?

**Cor.** No sé, mas sí sé, rogarte que no llores, que tu llanto dolor á dolor añade.

*Vet.* Qué no llora, y detenerme, son dos precisas señales de que porque no me vaya, á tu pesar, donde gane eterna fama mi muerte, prenderme intentes. **Cor.** No saques consecuencia tan agena, que no la conceda nadie: yo á prenderte, esposa, y dueño? de qué pudo tu dictamen persuadirte á que es prision?

*Vet.* De dos indicios tan grandes, como, al quitarme las armas, ver que del brazo me ases.

**Cor.** Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué mas armas quieres quitarme, que quitarme que no llora, si contra enemigo amante la muger no tiene otras, que la venguen, ó la amparen, que las lagrimas, que son sus socorros auxiliares?

**Cor.** Si con ellas ventajosa tu hermosura me combate,

qué mucho que por vencidas se den mis penalidades:

qué quieres de mí, Veturia?

*Vet.* Que viva Roma triunfante.

**Cor.** Viva pues triunfante Roma, ya que han podido postrarme á sus siempre victoriosas municiones de cristales las armas de la hermosura.

*Vet.* Enio, estas voces esparce al pueblo que nos espera, para que del pueblo pasen á Roma, y concurran todos agradecidos á darle las gracias á Coriolano.

*Entrase Enio repitiendo.*

**Enio.** Viva, amigos, Roma, y pase la palabra. *Repiten dentro.*

**Tod. dent.** Roma viva.

*Salen Sabino, y Astrea.*

**Sab.** Qué confusas novedades en el exercito, Astrea, habrá habido, que á que cante Roma la victoria mueven?

*Ast.* No sé, mas fuerza es me espante.

**Los dos.** Qué ha sido esto, Coriolano?

**Cor.** Nada, señor, que te agravie, mucho, soberana Astrea, que á ti te ilustre, y te ensalce.

**Los dos.** Di, pues, lo que ha sucedido.

**Cor.** Que usando de los poderes, que como Sabinos astros vuestras piedades me ofrecien, me he movido á que sus rayos hoy alumbren, y no quemen, y así, en vuestro nombre á Roma he perdonado. **Sab.** Suspende la voz; pues no me dixiste que habias, vengativo, y fuerte, por mi ofensa, quando no por la tuya, airado siempre, negado la libertad á su nobleza, y su plebe, en tu padre, en tu enemigo, y en tu mas amigo? **Cor.** Advierte, que nunca dixiste que habia negado la rebelde á mi dama, que el mas noble puede negar justamente lo que le pide á su patria, á su padre, á sus parientes, á su amigo, y su enemigo, pero á su dama no puedes, y mas quando su hermosura con armas del llanto vence.

## Las armas de la hermosura.

Veturia es, señor, mi esposa,  
si ser con ella, te ofende,  
liberal, pague mi vida  
lo que mi vida te debe;  
que yo moriré contento  
con que vencedor, te dexes,  
pues el que pude vengarte  
me basta, aunque no te vengue.  
Esto en quanto á ti; y en quanto  
á Astrea, mi yerro emiendan  
los privilegios con que  
han de quedar las mugeres  
en las capitulaciones,  
con que á tu piedad se ofrecen,  
diciendo con toda Roma,  
que humilde á tus plantas viene.

*Salen todos, hombres, y mugeres.*

*Tod.* Viva quien vence,  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

*Aur.* A vuestras reales plantas  
Roma. *Cor.* Voz, y acción suspende,  
que hasta saber con qué pactos,  
y hasta ver que los aceptes,  
no está perdonada Roma.

*Tod.* Dílos pues. *Cor.* Primeramente,  
que las mugeres, que hoy  
tiranizadas contiene,  
se pongan en libertad,  
y las que volver quisieren  
á Sabinia, no se impidan,  
ni sus personas, ni bienes:  
que las que quieran quedarse,  
restituidas se queden  
en sus primeros adornos  
de galas, joyas, y afeytes:  
que la que se aplique á estudios,  
ó armas, ninguno las niegue,  
ni el manejo de los libros,  
ni el uso de los arneses,  
sino que sean capaces,  
ó ya lidien, ó ya aleguen,  
en los estrados de togas,  
y en las lides de laureles:  
que el hombre que á una muger,  
donde quiera que la viere,

no la hiciere cortesía,  
por no bien nacido quede:  
y por mayor privilegio,  
mas grave, y mas emiamente,  
pues por las mugeres yo  
sin honra me vi, se entregue  
todo el honor de los hombres  
á arbitrio de las mugeres.

*Aur.* Todas esas condiciones  
es preciso que yo acepte  
en nombre de Roma.

*Tod.* Y todos  
diciendo ufanos, y alegres,  
viva quien vence;  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

*Sab.* Pues yo vuelvo victorioso  
con que Roma se sujete.

*Ast.* Yo ayrosa con que vengadas  
todas sus matronas queden.

*Enio.* Yo gozoso de haber sido  
tercero en sus intereses.

*Aur.* Yo vano con que á mi hijo  
es á quien la vida debe.

*Lel.* Yo amigo de quien ya sé  
que no dió á mi padre muerte.

*Vet.* Yo dichosa con saber  
que Coriolano me quiere.

*Cor.* Y yo con que nuestras bodas  
hoy contigo se celebren,  
restituido á mas triunfos,  
mas honores, y laureles,  
que tuve, pues sola tu  
mi honor, triunfo, y laurel creas.

*Osq.* Y yo contento con que  
sepan todos vuesaercedes,  
que las armas de hermosura  
con las feas no se entienden.  
Digamos todos, pues todos  
trocamos males á bienes,  
á las plantas de Sabino,  
Astrea, y Coriolano, alegres.

*Todos, y Musica.*

*Tod.* Viva quien vence,  
que es vencer perdonando,  
vencer dos veces.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.  
A costas de la Compañía.